

La **Q**uincena **MTY**

política • sociedad • cultura

156
OCT/16

**Sergio Durán,
un hombre lleno
de Amor**

Eloy Sandoval

Corrupción legalizada
Abraham Nuncio

**Las rastreadoras
del Valle del Fuerte**
Ernesto Hernández Norzagaray

**Frustración y melancolía
por acusaciones contra Lula**
Joan del Alcázar

El blues en el rock de 1966
Lucrecio Petra del Real

www.laquincena.mx

\$30.00



Martín Ábrego Parra • Chava • Rogelio [Foko] Ojeda • Eloy Garza González
Ricardo Javier García M. • Víctor Alejandro Espinoza • Víctor Orozco • Víctor Reynoso
Samuel Schmidt • Rosa Esther Beltrán Enríquez • Raúl Caballero García
Luis Valdez • Eligio Coronado • Armando Hugo Ortiz



15 DIARIO .COM

Las mejores teclas

Cartón de Chava

VIENTOS DE "CAMBIO".



¡ AGUANTA
BENITO!
¡ TÚ PUEDES!
¡ ERES UN
GUERRERO!



Q

Director:

Luis Lauro Garza

Editora:

Denise Márquez

Asesor de la dirección:

Gilberto Trejo

Relaciones públicas:

Yolanda Aguirre

Asesor legal:

Luis Frías Teneyuque

Comunicación e imagen:

Irgla Guzmán

Arte y diseño:

Martín Abrego Parra

Fotografía

Rogelio "Foko" Ojeda

Servicio de internet:

Asael Sepúlveda

Distribución:

Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / octubre 2016

Editor responsable: Luis Lauro Garza

Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:

04-2003-0828156343200-102

Número de certificado de Licitud de Título: 12926

Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499

Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.

La Quincena es una publicación editada por Editorial La

Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey,

Nuevo León, C.P. 64000,

Tel. (81) 19352363.

Correo electrónico: laquincena@gmail.com

Página web: www.laquincena.mx

Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280, Monterrey, Nuevo León.

Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

3 Cartón de Chava

4 Índice

5 Sabiduría de una bestia racista

Eloy Garza González

6 Sergio Durán,
un hombre lleno de Amor

Eloy Sandoval



10 Corrupción legalizada

Abraham Nuncio

12 Regiomontanos utopistas

Ricardo Javier García M.

14 Haciendo camino

Víctor Alejandro Espinoza

16 Se me hacen pocos

Víctor Orozco

18 Administrar pasiones
e intereses

Víctor Reynoso

20 Hablar para la paz

Samuel Schmidt

22 FOKOTECA

Rogelio Ojeda

24 Las rastreadoras
del Valle del Fuerte

Ernesto Hernández Norzagaray

26 Saberes y sabores

Rosa Esther Beltrán Enríquez

28 Hillary, de nuevo

Raúl Caballero García

30 Las acusaciones contra Lula,
frustración y melancolía

Joan del Alcázar

34 El blues en el rock de 1966

Lucrecio Petra del Real



38 Cartones de Chava

39 La ciudad del miedo

Luis Valdez

40 ENTRELIBROS

Eligio Coronado

42 Cortinas de humo

Armando Hugo Ortiz

Sabiduría de una bestia racista

Eloy Garza González



Monterrey.- Tomo el libro y se me desmenuza entre las manos. Me lo regaló un moderno secesionista texano. Leo sus herejías políticas amparado en mi insomnio tenaz. Sus páginas queman mi vista de por sí cansada y me sublevan los sentidos. Se titula "Disquisición sobre el gobierno", breve tratado de ciencia política, publicado en EUA, antes de la Guerra de Secesión. Su autor fue Vicepresidente de EUA, de 1825 a 1832 y luego senador: John C. Calhoun.

Sureño, político profesional. Defendía la esclavitud, la inferioridad de la raza negra, la supremacía de los Estados por encima del país. Lo imagino asestando fuetazos contra la espalda de hombres encadenados. Un aborrecible racista. Y, no obstante, un escritor excepcional.

Me calo los lentes y comienzo a leer. Su tesis es nauseabunda: defiende el Estado con realismo crudo. Calhoun formó parte de esa torre de marfil que es todo gobierno. Prosa coloquial y magnética. Sus escritos constatan que se puede ser un tratadista sutil y una bestia de la peor calaña. Explotó los beneficios que recibe

la clase burocrática gracias a ese tributo coercitivo que se llama impuestos.

Calhoun divide la sociedad en dos clases: quienes pagan impuestos y los funcionarios públicos que los recaudan. Esta última clase está compuesta por los "pocos agentes y empleados del gobierno que integran esa porción de la comunidad beneficiaria exclusiva de los ingresos fiscales" que en apariencia se destinan a servicios y obra pública. En la casta de la "codicia de los avariciosos", de los "saqueadores" que pelean por el control gubernamental, un "mal irremediable que corre a través del sufragio".

Ni siquiera el derecho al voto "puede contrarrestar esta tendencia del gobierno". Lo que para unos es carga (la mayoría), para otros es gratificación (la élite política). Unos son pagadores de impuestos y otros consumidores de impuestos. La disputa por estos privilegios de dominación y abuso de poder, "objeto tan ardientemente deseado", es la causa de que surjan "partidos y conflictos violentos y pugnas entre ellos para obtener el control del gobierno".

Es difícil para un partido retener el poder por un tiempo indeterminado.

Son tan numerosos quienes aspiran al "objeto ardientemente deseado", como para ser recompensados en su totalidad, de ahí que los decepcionados pondrán su peso "en la balanza opuesta de la siguiente elección, con la esperanza de un mayor éxito en la próxima vuelta de la ruleta". Así se enzarzan en hostilidades perpetuas por ganar el control del gobierno, lo que aumenta la corrupción porque "la devoción al partido es más fuerte que la devoción al país". Así fue entonces y así es ahora.

El pequeño libro de Calhoun corrobora que la perversión política arroja en ocasiones enseñanzas magistrales. Las reflexiones de este político racista cobran visos de veracidad porque sabe lo que cuenta y no miente: Calhoun nunca renegó de los privilegios que le implicaba pertenecer a la clase gubernamental. Vivió holgadamente de los impuestos, es decir, de lo que producían otros, rodeado de esclavos que compró con recursos públicos y murió en su cama, de causas naturales, final supuestamente destinado a los hombres justos.

Sergio Durán, un hombre lleno de Amor

Eloy H. Sandoval

A Sergio Durán Andazola (Chihuahua, 1953-2016)

*De qué sirven sus líderes, si nos llevan directo al fondo/
Los mapas de sus generales, están hechos con sangre inocente/
Y sus máquinas nunca hicieron vida, sin incendiar el aire que respiro/
quién los necesita, quién los llama, sólo las Historias de Fantasmas,
del ayer, de hoy y del mañana, mañana.*

Grupo Eskirla, Chihuahua / Álbum: "Historias de Fantasmas"



Monterrey.- Cuando las páginas del periódico *El Porvenir* estaban pletóricas de movimiento cultural en su Suplemento Aquí Vamos, surgió de entre ellas Sergio Durán, un chihuahuense prófugo de la rutina y lo intrascendente; investigador y erudito urbano de la literatura, de sus caminos, veredas y nuevas rutas, y un consumado lector de libros y escritores. Ameno, Checo era amigo inmediato del nuevo quehacer literario, y enemigo del establishment, amigo de los liberales, y militante del anarquismo y sus movimientos libertarios.

Nuestra franca amistad se inició en las veladas literarias y bohemias nocturnas donde su voluminosa humanidad y saber literario eran apabullantes. A pesar de sus más de cien kilos de peso, era un alma bondadosa, un ser incansable en la risa, el buen humor, en la chanza, la guasa y la broma. Estaba desangelado de la política, de los políticos y la religión, evitaba hablar de ello o discutir porque siempre le pareció tiempo perdido.

Las presentaciones de libros, las ex-

posiciones de pintura, la lectura de textos y los talleres literarios eran punto y partida, siempre excusa, un pretexto, y como cierre la bohemia, donde la luz, la alegría, las ilusiones y los proyectos eran la ingesta cotidiana desde las altas horas de la noche hasta recibir los primeros rayos del Sol.

Fue en 1990, recién iniciada mi trayectoria como editor de medios propios, cuando un día llegó a las oficinas de la revista *Poder*, en M. M. del Llano y Arteaga y elocuente tal cual era, me propuso abrir un Suplemento Cultural en la revista. No lo pensé mucho y eché mano a las ganas y amistad de Checo Durán, y abrimos un suplemento el cual él se encargaría de confeccionar y donde se incluyó a poetas, escritores, pintores, articulistas, moneros y amigos del quehacer cultural. Al correr de los días de nuestra charla, me pidió asilo para vivir ahí en las oficinas, porque había sido lanzado del departamento donde vivía, y con agrado lo acepté y se fue a vivir a las oficinas de la revista, donde estuvo por un buen tiempo, hasta que encontré



un lugar de su agrado.

Su presencia fue un apoyo invaluable, sus comentarios salpicados siempre de jiribilla iban y venían como el eco caótico en los pasillos de un atestado mercado donde confluyen el intercambio de productos, intenciones, metal, acuerdos, gritos y ofertas que terminan ignorados por otro temporal de ofertas y compras.

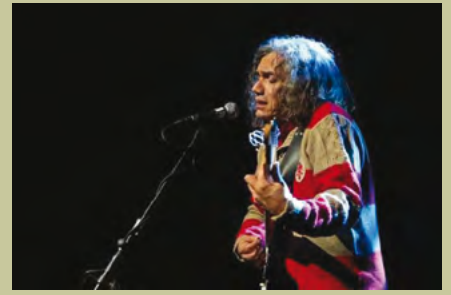
Checo era un amigo comprometido hasta la imposibilidad, sin un centavo partido por la mitad pero con un corazón lleno de amor para con todos aquellos hombres y mujeres que luchaban a brazo partido a través de la cultura, para terminar con la ignorancia y la apatía de la sociedad y ayudarla a ser mejor, más culta y participativa. Un día llegó con sus efectos personales, de entre sus cacayacas –como él le llamaba a sus objetos y pertenencias para la venta– y sacó fotografías, textos y discos de artistas y escritores chihuahuenses, que ingresaron como colaboradores a las páginas del suplemento y la portada de la revista. Una cacayaca que cuidaba con esmero casi religioso, me llamó la atención.

Un solo dolor lo acompañó hasta las puertas de la muerte: el darse cuenta que la poesía, el arte y la cultura en Nuevo León habían sido prostituidos por los que amó, quienes sucumbieron ante el oro y el oropel de aquellos a quienes más combatió en su vida; y les mandó una mentada de madre, que resonó en el eco de las montañas de Monterrey y han de cargar hasta su propia tumba.

Era una revista de formato medio oficio llamada *Azar*; era totalmente cultural y de excelente calidad en su contenido, la cual Checo anduvo repartiendo por aquí y acullá en busca de lectores, colaboradores y anunciantes, pero no encontró el eco esperado, escuchaba el “sí, cómo no” pero no pasaba de ahí la palabra.

Otra de sus cacayacas religiosas que me atrapó como ratón en la trampa, fue sin duda un disco LP de vinil titulado “Historias de Fantasmas”, de un grupo mexicano de rock Metal de Chihuahua, llamado Eskirla. Cuando escuché el disco me di cuenta que aquel grupo era realmente excelente, pero en la radio comercial no aparecía entre sus reproducciones cotidianas, y aunque intentó vender esa idea, no logró convencer, le cerraron las puertas; pero él no se detuvo: grabó el LP en cassettes y los vendía en las calles, en las esquinas o en los puestos que logró poseer; lo ofrecía como la joya más preciada de sus cacayacas, aunque a muy bajo costo.

Y cuando alguien le preguntaba sobre ese cassette, aseguraba hinchado de



orgullo:

-¡Este es el mejor grupo de rock de Chihuahua y de todo el Norte de México; es un grupo de a de veras, no hay otro como él, ni siquiera aquí en Monterrey...!

Checo no se dio por vencido, y buscó la manera de promover a ese grupo, para lo cual llegó a un acuerdo con los dueños de un local bohemio frente a la Plaza de la Purísima, llamado "Acá de Este Lado" y sacó fecha para su presentación en Monterrey. Sergio no conocía las características del clima extremo en estas tierras, y cuando llegó la fecha era temporada de lluvias, y cayó tal tempestad que la presentación impidió la llegada del grueso de invitados. El local tenía tantas goteras en su interior que chorreaba agua por todos lados. Aún así, Rodolfo Baroja, vocalista, guitarrista y autor de los temas originales del grupo, reacomodó equipo y compañeros, esperaron un tiempo razonable, pero como no llegaron más invitados, por respeto a los presentes, procedieron al concierto y presentaron parte de su material discográfico.

A Sergio lo secuestraba la lectura. Un día, durante el cierre de un número en las oficinas de *Poder*, apuré a Checo en la agilidad de los pendientes para imprimir la edición siguiente.

-Oye Checo, te encargo que le des una recia, hay que integrar el original y corregirlo, para terminar el diseño y mandarlo a imprenta, ya faltan pocos días- le dije mientras él desviaba su atención del libro; me miró, asintió y siguió con su lectura.

Al día siguiente chequé avances y no encontré novedad. Al otro, tampoco, y al tercer día tampoco; entonces le recordé:

-¡No has avanzado nada Checo, necesitas echarle ganas al asunto...!

-¡Oye, ya! Con el debido respeto, pero definitivamente, ¡creo que tú eres todo un capataz bananero!

-¿Por qué? -le pregunté extrañado.

-¿Cómo que por qué? ¡Quieres traerlo a uno jalando a puro latigazo y latiga-

zo! ¡Cálmate, relájate, deja que las cosas fluyan a su ritmo!

Sus manos eran la pantalla simbólica de su lenguaje de denuncia, de razones e ideas, viajaban embravecidas de un lado a otro como barcos de papel sobre el éter. Sus manos dibujaban montañas, y mares intensos llenos de misterios. Disparaba fuego, aire, agua y tierra desde sus dedos, mientras dibujaban un mandala protector contra los anatemas inoportunos. Esos gruesos dedos activos, eran cómplices inmediatos, siempre despiertos, auxiliares de cada vocal, palabra o concepto; reiteradores sin fin de la certeza y de su sentir, y como fusiles guerrilleros disparaban en y contra el odio, quejas, desesperación, angustia, y unidos como síntesis, eran amor, esperanza y consuelo en un mejor mañana, una nueva luz de verdad.

Las correrías en bares y cantinas eran rutina cotidiana; Ramoncito Garza fue su fiel y mejor compañero. El requisito eran las ofertas, los bajos precios, la tranquilidad, y la radiola donde hubiera música *ad hoc* para escuchar y aderezar de cuando en cuando las charlas interminables. No perdía oportunidad para estar en esos templos de Baco.

Una noche, cuando terminamos el cierre, hartado del trabajo, me invitó a una cantina cercana, la cual era atendida por Rossy, su dueña y nos fuimos a eliminar la tensión. El bar tenía apenas tres clientes: un hombre, quien platicaba melosamente con Rossy, y dos chicas; una de ellas era tan voluminosa como Checo; la otra, una chaparrita, morena, de buenas carnes y rostro anguloso.

-¡Mira, cómo ves, vamos a invitarlas, yo con la nubesota y tú la nubecita!

-Checo, tú sabes que yo tengo lo mío en casa y no le entro a nadie más.

-Nomás es para platicar, hombre, para pasar el rato, ¡no seas aguafiestas!

-Bueno, pero un rato, porque me debo retirar temprano.

Y sin mayor trámite se levantó de la mesa, las invitó, aceptaron y nos acompañaron. Rossy, cansada de esperar más

clientela, decidió bajar la cortina de acero para tomarse unas cervezas con su cliente. Apenas llevábamos tres cervezas, la charla estaba en su apogeo y las chicas reían de contento por la charla de Checo, cuando de pronto alguien levantó por afuera la cortina de un solo tirón. Nuestra mesa estaba al centro del local y cerca de la puerta. Y al mirar al intruso, éste ya había llegado ante nuestra mesa con rostro furibundo y dos parches de gasa pegados en su costado izquierdo y la camisa abierta:

-¡Yo bien madreado y con hambre y tú aquí pisteando a toda madre, hija de la chingada!

Y sin decir más, le dejó ir dos cachetados a la chaparrita, quien se levantó con apuros para decir algo, pero el energúmeno, sin piedad le asentó el uno dos en el estómago tumbándola al suelo, y ya caída le propinó dos patadas en pierna y cadera y salió en el acto. Todo fue relampagueante.

Sergio y yo nos levantamos intentando seguirlo, pero Rossy nos detuvo:

-No muchachos, no, déjenlo, ni se metan, es un malandro peligroso, ayer lo apuñalearon en un asalto aquí a la vuelta, no vale la pena.

El convite terminó y salimos desangrados y abrumados ante los hechos.

Checo no era violento, pero cuando los argumentos y la razón faltaban, sacaba la casta norteña, y su rostro anguloso adquiría las características del can, de ahí su apodo, que alguien le colocó con tino. Esto lo demostró una ocasión cuando salimos a *conbeber* a un barecito cercano. Ese día nos acompañó Ramón González (Glezz), uno de nuestros moneros; y el poeta Juan José Matamoros. Todo fue normal, hasta que empezó la diferencia de opiniones. Glezz era casi tan pesado y tozudo como Durán, pero más alto que él. Ni uno ni otro cejó en el cruce, y para cuando acordamos, ambos se levantaron de la mesa y empezaron a liarse a golpes. Matita gritaba y lloraba de sentimiento mirando cómo uno al otro intentaban lastimarse a golpes por



falta de acuerdo en los argumentos.

-¿Pero por qué se pelean? ¡No se peleen! -chillaba de desesperación Matita, mientras restregaba sus cabellos enmarañados y se tallaba el rostro, y las mesas y las sillas chocaban y caían ante el vaivén de aquellos dos gladiadores furibundos de peso super completo.

Yo intenté separarlos, pero un volado pegó en mi hombro izquierdo y me sacó de la escena. El mesero y el cantinero, desesperados, los invitaron a detenerse y amenazaron con llamar a la patrulla. Las últimas palabras fueron mágicas, dieron por acabado el pleito y terminó el convivio con las paces y las disculpas entre ambos.

Por problemas de sociedad con el rentero, las oficinas de *Poder* las cambiamos a Villagrán y Arteaga y ahí nos tocó vivir otra experiencia cultural. Checo en sus andares había tenido contacto con el poeta cantautor capitalino, Arturo Meza, y se comprometió con él a presentarlo por primera vez a la sociedad cultural de Monterrey; hizo amarres, logró acuerdos y finalmente lo trajo y lo presentó en un viejo escenario teatral perteneciente a la Universidad Regiomontana, en la calle Matamoros, antes de Juárez, a donde acudió un compacto público que aplaudimos a rabiar un concierto cargado de metáforas, visiones emotivas y figuras alegóricas de crítica y llamado de amor al mundo, al hombre y por una sociedad más humanitaria y solidaria. Arturo Meza, con larga, lacia y negra cabellera, como un Orfeo urbano, hizo vibrar

las doce cuerdas de su guitarra con tal maestría de amor y dolor que dejó satisfecho a todos los asistentes en esa fría noche de magia cultural.

La bolsa económica lograda no fue del todo suficiente para pagarle con creces su entrega artística y excelente poesía. Al final del evento, el frío de la noche invernal de 1991, nos acompañó hasta las oficinas de la revista, y como no teníamos más qué ofrecerle, su cama consistió en dos cajas de cartón sobre el piso y media botella de mezcal para paliar el frío. Meza no se inmutó ante nuestra pobreza; agradeció el gesto y esperó el nuevo día para partir de nuevo a la capital de México con el adiós y el agradecimiento sincero de Durán.

Tiempo después lo volvería a traer y lo presentó en el Teatro Sara García, de Ciudad Guadalupe.

La revista *Poder* quebró y dejó de existir; con el tiempo, las vacas flacas también a Nuevo León, y el mayor baluarte cultural, el Suplemento Aquí Vamos, del Periódico *El Porvenir*, cerró. Sin dirigentes, sin editores culturales, sin espacios significativos, el éxodo de poetas, cuentistas, cronistas, novelistas, historiadores y demás fauna literaria de la cofradía, buscó otros lugares dónde existir, en espera de nuevos espacios o retos culturales.

Durán encontró en el corazón de una mujer, el espacio cultural que requería y cambió de aires y tierras; en aquella lejanía, su corazón le hizo un primer llamado a la eternidad.

La última vez que lo encontré nos saludamos, con las clásicas palabras a la distancia antes del obligado abrazo:

-¡Eloy Sandoval, un hombre que luchó contra el mal...!

-¡Sergio Durán, un hombre lleno de amor...!

Y nos fundimos en uno, intercambiando el muto amor de hermanos en lucha.

Quedamos de vernos horas después, pero el destino cambió los planes.

Quería recriminarle a él y a su pareja la lejanía de mis huesos, pero no fue posible.

Hoy, Checo Durán, el entrañable amigo, el más comprometido con lo más sentido y puro de la cultura y el arte en Nuevo León, ha dejado de existir. Un solo dolor lo acompañó hasta las puertas de la muerte: el darse cuenta que la poesía, el arte y la cultura en Nuevo León habían sido prostituidos por los que amó, quienes sucumbieron ante el oro y el oropel de aquellos a quienes más combatió en su vida; y les mandó una mentada de madre, que resonó en el eco de las montañas de Monterrey y han de cargar hasta su propia tumba.

Nuestro pésame a los verdaderos hacedores del arte y la cultura, y nuestras condolencias a los huérfanos nuevoleonenses por la irreparable pérdida de tan ilustre y valiente guerrero por la emancipación de las masas.

Descanse en paz, Sergio Durán Andazola.

Corrupción legalizada

Abraham Nuncio



Monterrey.- La corrupción se gestó en los debates mismos de la asamblea constituyente de 1916-1917. Como si el Poder Ejecutivo no fuera el más propenso a generar actos de corrupción, al presidente de la República se le blindó en el ámbito de su responsabilidad. El artículo 103 de la Constitución de 1857 fue mutilado.

Este artículo establecía la posibilidad de que tal funcionario pudiera ser acusado por delitos de traición a la patria, violación expresa de la Constitución, ataque a la libertad electoral y otros delitos graves del orden común.

Con la inmunidad del presidente respecto de los actos excluidos de la nueva Constitución, la corrupción adquiriría patente de corso. No pasaría demasiado tiempo sin que el personaje investido con la titularidad del Ejecutivo –Álvaro Obregón– pudiera incorporar la corrupción al lenguaje de la clase política: Nadie aguanta un cañonazo de 50 mil pesos.

Los empresarios –sobre todo los de mayor peso– se mostraron felices de tener a un presidente como Carlos Salinas de Gortari. Por ello acudieron puntuales a la residencia del ex secretario de Hacienda y Crédito Público Antonio Ortiz Mena, a poner en sus manos 25 millones de pesos cada uno de los invitados para la campaña electoral en puerta. Desde entonces, los empresarios más favorecidos empezaron a aparecer en las listas de Forbes.

En el sexenio anterior al de Salinas, que fue publicitado como el de la Renovación Moral (qué risa, ¿no?), fue promulgada la Ley Federal de Responsabilidades de los Servidores Públicos.

La corrupción movía, desde la época de Miguel Alemán, todo el engranaje de los diferentes poderes y niveles públicos, en colusión con sus proveedores y usuarios. Con no considerar en esa ley servidor público al presidente de la República se fortalecía su irresponsabilidad, su impunidad y su músculo para cometer actos de corrupción. En su artículo 7, quedaba exento de ser juzgado por varios delitos: ataque a las instituciones democráticas; ataque a la forma de gobierno republicano, representativo, federal; violaciones a los derechos humanos; ataque a la libertad de sufragio; usurpación de atribuciones; cualquier infracción a la Constitución o a las leyes federales y violaciones sistemáticas graves a los programas, planes y presupuestos de la administración pública federal y del Distrito Federal, así como a los recursos económicos de estas mismas jurisdicciones.

La sanción –leve, por lo demás– de esos delitos sólo valía para los servidores públicos, categoría sobre la cual está el presidente de la República. Los que sí entraban en ella se autoexentaron.

Desde entonces la corrupción ha avanzado. En febrero de 2015, el llamado Sistema Nacional Anticorrupción quedó establecido con las reformas a varios artículos de la Constitución. El diputado Julio César Moreno Rivera (PRD), presidente de la Comisión de Puntos Constitucionales, señalaba que la corrupción estaba estrechamente ligada a la violencia y la impunidad. Según el índice de paz global del Instituto para la Economía y la Paz, en 2008 México se posicionaba en el lugar 88, y para 2014 descendió 138 lugares, ocupando el 138, dijo.

Nada ha podido detener a la gran

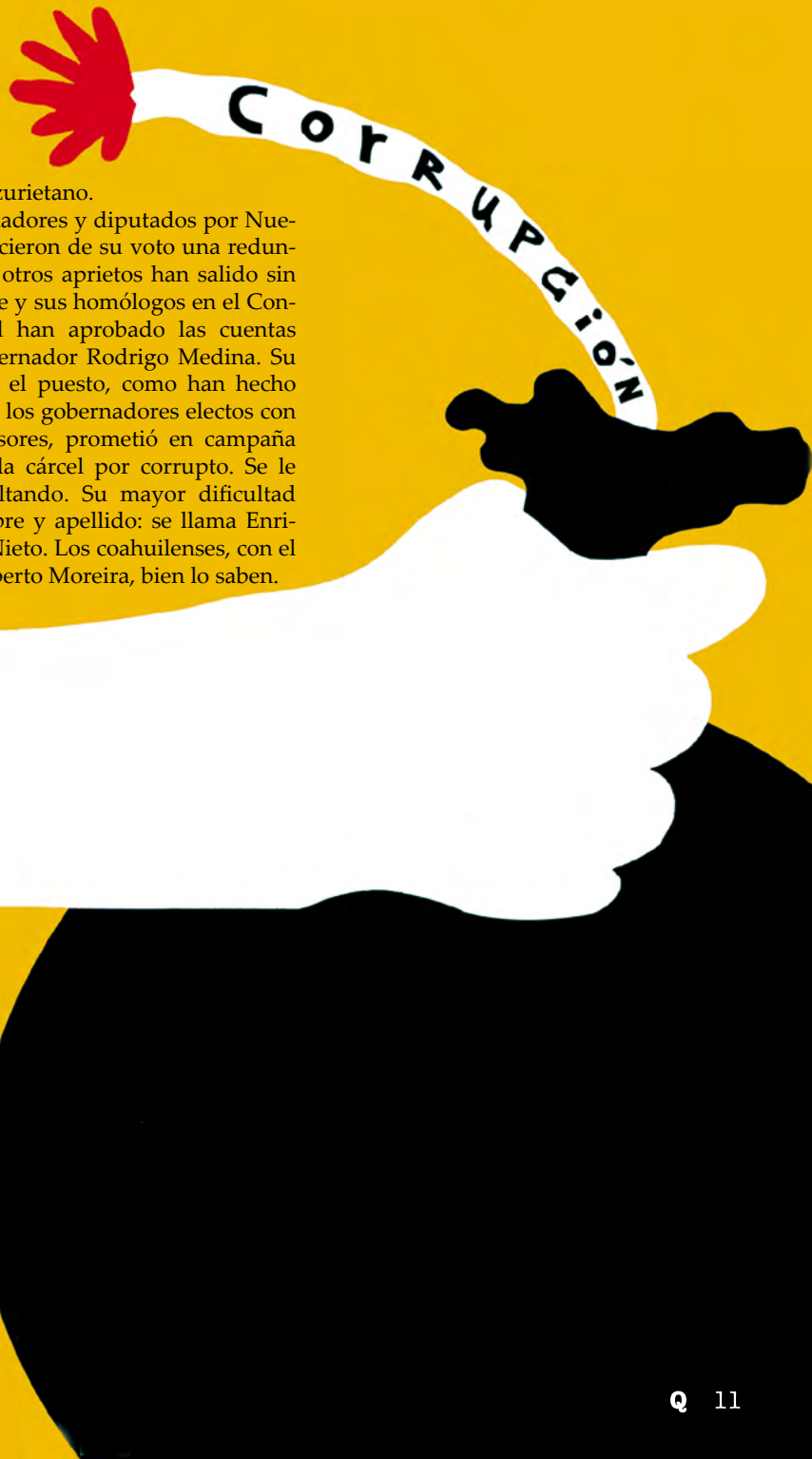
mayoría de los servidores públicos en el desaforado propósito de enriquecerse. Por muy diversas vías expolían el erario, la economía de las familias mexicanas, las utilidades de los empresarios –que luego habrán de recuperar el moche con la famosa sobrefacturación y otras formas de elevar el precio de sus productos.

Ahora un sector empresarial, representado por la Coparmex, ha querido establecer un control para detener la corrupción mediante la llamada ley 3 de 3 (la obligación de presentar, de forma periódica y pública, las declaraciones patrimonial, de conflicto de intereses –si los hay o pudiera haber– y en materia fiscal para todo funcionario). Los empresarios, que participan generalmente en la corrupción –no hay corrupto sin corruptor–, no se han manifestado antes, para ser coherentes con su iniciativa, contra innumerables actos de vandalismo económico cometidos por otros tantos de sus miembros y los funcionarios correspondientes. Pero no es reprobable en sí su 3 de 3; al contrario.

La mayoría de los senadores y diputados encabezados por el PRI, escudándose en argumentos que son válidos para los particulares y las personas morales, según la Ley de Protección de Datos Personales, aprobaron una ley que sigue la tradición presidencial. Aunque fuera legal no declarar en el sentido que lo hace la demanda 3 de 3, la urgente moralidad pública que requiere camppear en las instituciones nacionales debía haberlos llevado a convertir esta urgencia en una norma que mostrara su clara intención de honestidad. No lo hicieron y, como suele suceder, algunos serán premiados por ello, pero otros morderán el

polvo garizurietano.

Los senadores y diputados por Nuevo León hicieron de su voto una redundancia: de otros aprietos han salido sin despeinarse y sus homólogos en el Congreso local han aprobado las cuentas del ex gobernador Rodrigo Medina. Su sucesor en el puesto, como han hecho algunos de los gobernadores electos con sus antecesores, prometió en campaña llevarlo a la cárcel por corrupto. Se le está dificultando. Su mayor dificultad tiene nombre y apellido: se llama Enrique Peña Nieto. Los coahuilenses, con el caso Humberto Moreira, bien lo saben.



Regiomontanos utopistas

Ricardo Javier García M.

Monterrey.- En el Siglo XIX la Revolución Industrial provocó una atmósfera social deshumanizada y las ciudades se convirtieron en cloacas insalubres donde producir era el único objetivo. Un grupo de utopistas europeos y americanos sensibles a los acontecimientos, formulan ideas para forjar urbes y sociedades perfectas en trabajo y bienestar social.

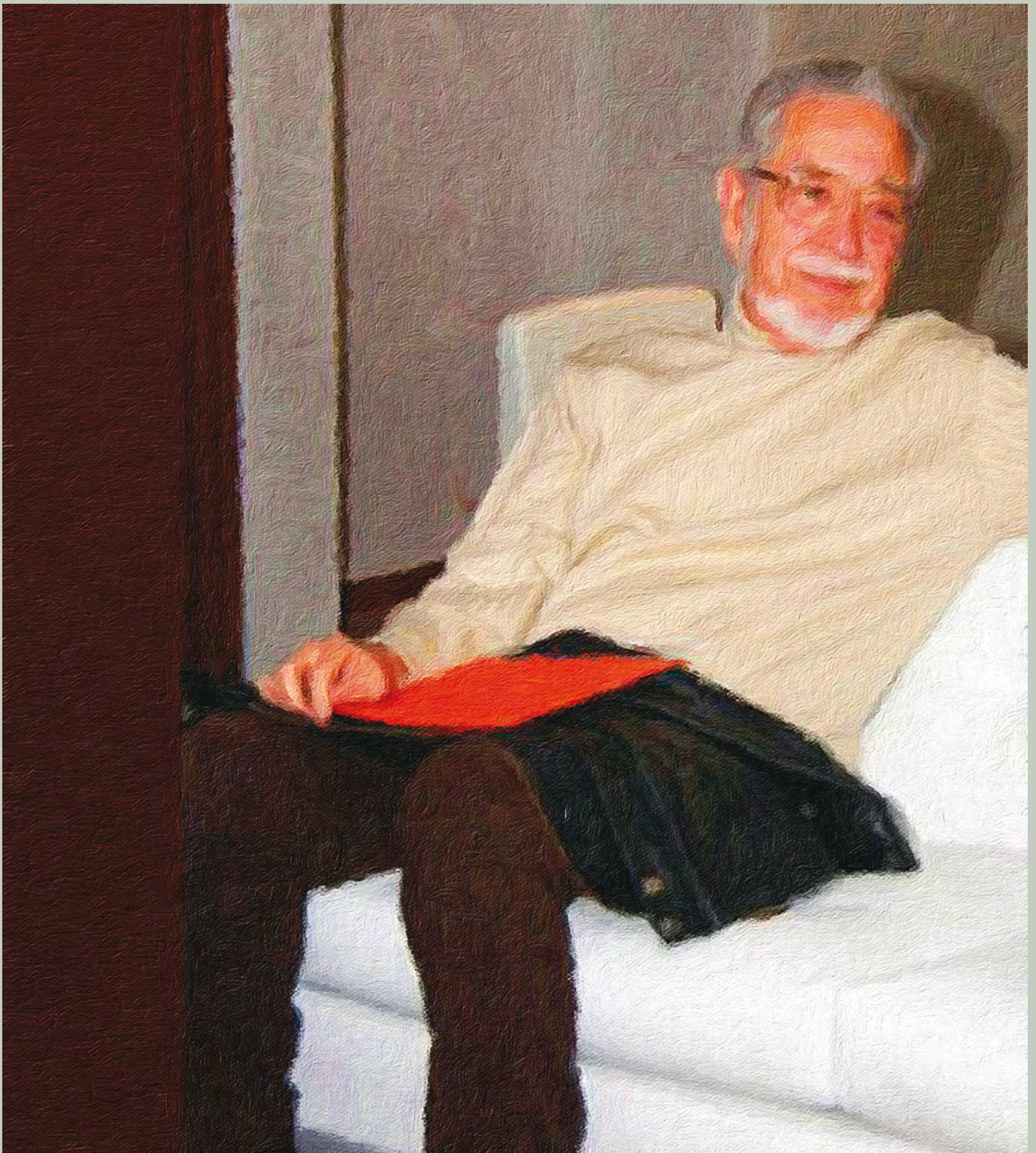
Entre estos anticipadores destacan Charles Fourier preconizando sus *Familisterios*, que eran comunidades de trabajo y uso de servicios colectivos en apartamentos independientes para 400 familias; James S. Buckingham publica un proyecto de comunidades de dimensiones fijas de 10 mil personas, llamadas "Templanza", con función cooperativista en trabajo y educación; el Barón Saint Simón, con sus propuestas utópicas financieras y sociales; Etienne Cabet, con su ciudad ideal *Icaria*; el Doctor Benjamín Richardson concibe ciudades llamadas "Hygeia", diseñadas para 100 mil habitantes para reducir enfermedades y muertes; Ebenezer Howard establece la teoría

de las Ciudades Jardín, donde controlarían crecimiento y especulación de la tierra, rodeadas de cinturones agrícolas; Gastón Bardet propone "Escalones Comunitarios", que en Monterrey se plasman en el Plan Director de Monterrey el año 1967, proyectado por el arquitecto Guillermo Cortés Melo.

En el Monterrey del Siglo XX políticos y empresarios con preocupaciones y visiones filantrópicas buscaban una sociedad armónica con perfección en las necesidades que consideraban importantes: Don Raúl Rangel Frías promovió la cultura y la educación como solución para que Monterrey se sustentara como ciudad y sociedad en excelencia; Pedro Quintani-

lla Coffin imagina una ciudad donde todos tuvieran un trabajo y ocupación; Don Alberto Santos padre e hijo fomentaban la protección de la niñez, la ancianidad y el deporte para humanizar la comunidad; Don Eugenio Garza Sada sueña una idea utópica, dentro de las industrias forjadas por sus padres: obreros y empleados tendrían cubiertas necesidades fundamentales de salud, creando la Clínica Nova, de vivienda con la Colonia Cuauhtémoc y de educación superior con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Estos prohombres, seguros lectores de los utopistas franceses, alemanes e ingleses, instauraron un espíritu



de idealismo fantástico con objeto de formar ciudadanos participativos en un tejido urbano y social ideal, reconocedores de formar parte de un establecimiento humano con trabajo, beneficios sociales y respeto del medio natural.

Monterrey, Ciudad Me-

tropolitana imaginada hace 420 años por Carvajal y de la Cueva y Diego de Montemayor, requiere de Empresarios y Políticos innovadores, que proporcionen puntos de partida para renovar valores hacia una Sociedad Nueva, con parques urbanos higiénicos,

no suplantados por cantinas al aire libre, disminuyendo pobreza en salud y alimentación ampliando la seguridad social, estimulando la educación con una reforma integral no punitiva ni descontextualizada, una ciudad como la concibieron aquellos visio-

narios regiomontanos, con trabajo honesto, frugalidad y civilidad.

* *Arquitecto UANL, Urbanista UNAM, IISUA-Bruselas.*

Haciendo camino

Víctor Alejandro Espinoza



Tijuana.- A principios de la década de los noventa asistí a un evento convocado por sindicatos del sector público para hablar del “empoderamiento” de las mujeres en la función pública (en realidad creo que todavía no se empleaba el término). El discurso oficial era que las mujeres ocupaban cada vez más cargos y por ello se podía hablar de igualdad de oportunidades en el mercado laboral.

En ese tiempo estudiaba el tema de la reforma del Estado y el empleo público y decidí hacer un simple ejercicio numérico para contrastar las hipótesis optimistas. Tomé una secretaría donde efectivamente fueran más las mujeres que los hombres; e hice el conteo por niveles laborales. Resultó que la mayoría de ellas se ubicaban en la base de la pirámide (secretarías, asistentes) y conforme se ascendía en el escalafón iban siendo mayoría los hombres. Todos los directivos de primer nivel resultaron del sexo masculino. Ese trabajo posteriormente fue publicado por la revista FEM.

Ha sido un largo y sinuoso camino para las mujeres ir ganando posiciones, no sólo en el terreno laboral, sino en los distintos frentes de la actividad humana. Y eso que los números nos indican la contradicción entre las que son y el papel que juegan en nuestra sociedad. Por ejemplo, según INEGI en nuestro país hay 61 millones de mujeres y 58 millones de hombres (51.26% y 48.73%, respectivamente). El Listado Nominal así lo refleja: 39 millones, 450 mil, 781 son hombres (47.94%) y 42 millones, 840 mil 206 mujeres (52.06%) (4.12% más mujeres).

Ha sido un largo y sinuoso camino para las mujeres ir ganando posiciones, no sólo en el terreno laboral, sino en los distintos frentes de la actividad humana. Y eso que los números nos indican la contradicción entre las que son y el papel que juegan en nuestra sociedad. Por ejemplo, según INEGI en nuestro país hay 61 millones de mujeres y 58 millones de hombres (51.26% y 48.73%, respectivamente). El Listado Nominal así lo refleja: 39 millones, 450 mil, 781 son hombres (47.94%) y 42 millones, 840 mil 206 mujeres (52.06%) (4.12% más mujeres).

En términos de representación política nacional actualmente de los 128 integrantes de la Cámara de Senadores, 46 son mujeres (35.93%) y 82 hombres (64.06%). En la Cámara de Diputados de 500 integrantes, 287 son hombres (57.40%) y 213 mujeres, para llegar a un significativo 42.60%. En el Poder Ejecutivo local, en los 2 mil 440 municipios del país, gobiernan 132 alcaldesas (el 5.40%), 10 de ellas en capitales de los estados. En Baja California por primera ocasión

en la historia tendremos dos alcaldesas en las ciudades de Tecate y Playas de Rosarito (Nereida Fuentes González y Mirna Rincón Vargas, respectivamente).

Por lo que hace al Congreso local, el número de diputadas se ha venido incrementando. En la Legislatura XVIII (2004-2007), de 25 diputados, sólo 2 fueron mujeres. En el periodo 2007-2010 (XIX Legislatura) se incrementó a 5 mujeres; a 7 en el siguiente periodo (2010-2013, XX Legislatura), para llegar a la actual Legislatura (XXI, 2013-2016) con 8. Desde luego que las reformas electorales de los últimos años han permitido este avance, en mucho por las demandas de las organizaciones de mujeres que han pugnado desde hace años por la paridad de género.

La reforma constitucional de diciembre de 2013 contempló incorporar el principio de paridad de género. Debemos recordar que en las reformas de 2007/2008 y 2012 ya hacía obligatoria la llamada "equidad de género", estableciendo cuotas de 40-60%, pues como mínimo los partidos

políticos podrían postular 40% del mismo género; y en 2012 se estableció que las suplencias deberían ser del mismo sexo para evitar a las "juanitas" (mujeres que ganaban pero eran obligadas a renunciar al cargo llevando como suplentes a hombres).

La reforma de 2013 estableció la obligatoriedad de la "paridad de género". "Los partidos políticos (deberán observar) reglas para garantizar la paridad entre los géneros, en candidaturas a legisladores federales y locales" (art. 41 Constitucional). En el caso de la legislación de Baja California, la Ley Electoral estableció en su artículo 139 que "Los partidos políticos promoverán y garantizarán la paridad entre los géneros, en la postulación de candidatos a los cargos de elección popular para la integración del Congreso y Ayuntamientos del Estado".

Esa legislación en mucho permitió que en dos de los cinco ayuntamientos tendremos alcaldesas en el periodo 2016-2019.

Se me hacen pocos

Víctor Orozco

C *iudad Juárez.*- Los organizadores de las marchas a favor de la familia “natural”, afirman que juntaron a un millón y cuarto de mexicanos condenando el matrimonio igualitario y oponiéndose a la educación sexual en las escuelas. Otros dicen que el número es bastante exagerado y que apenas fueron cuatrocientos mil en todo el país, según informes de los periódicos locales. Deseo creer a la primera versión.

Somos un país de 120 millones de habitantes, de los cuales alrededor de 80% se asumen como católicos, o al menos así lo informan en los censos los jefes de familia, la madre, el padre, los abuelos. Un 12 % profesaría otros cultos, del resto se sabe que cerca de un 5% se dijo ateo o sin religión. Hasta allí. Hay un margen de entre 3 y 5% que no conseguí llenar, no obstante la consulta de diversas fuentes. Si consideramos el gigantesco aparato a disposición de la jerarquía católica, promotora central de las manifestaciones, compuesto por cerca de siete mil parroquias y otros tantos centros pastorales, alrededor de diez y siete mil curas y casi treinta mil monjas, (a partir de datos ofrecidos por el INEGI en 2012), sumados a los cientos de organizadores vinculados a la iglesia, el resultado es bastante magro. En términos relativos, son pocos, pues, los manifestantes.

¿Y por qué no marchan los millones de católicos? La respuesta es sencilla: la mayoría de ellos no acude porque no es-

tán de acuerdo con las directrices y las políticas de sus pastores que pretenden discriminar a los homosexuales regresándolos al closet o manteniéndolos en el mismo. O bien, que no desean ignorantes a sus niños en conocimientos elementales sobre el sexo de las personas.

Algunos dirigentes políticos y pastores, suponen que pueden poner al enorme “rebaño”, tras de sí. No sucede de esta manera. Nunca ha pasado. Hubo una época, hasta antes de 1861, que la iglesia católica monopolizaba la educación, influía decisivamente en el ejército, poseía el 40% de la propiedad territorial y por tanto, comandaba una formidable coalición de fuerzas sociales y militares reacias al cambio. Se opuso a la libertad religiosa, al matrimonio civil, al divorcio, a la secularización de los cementerios, a la enseñanza libre, a la fragmentación de los latifundios eclesiásticos, al pago de impuestos, a la igualdad jurídica. Y lo hizo empeñando en ello todo su poderío, provocando incluso guerras sangrientas.

El Papa y los obispos excomulgaron a quienes se casaran ante los jueces del registro civil, a quienes adquirieran fincas de propiedad eclesiástica, a quienes pretendieran eliminar los fueros y privilegios de sacerdotes y militares, a los funcionarios que juraran cumplir con las leyes civiles.

No obstante, perdieron la guerra y la apuesta histórica. México enfiló su rumbo hacia una república laica, de libertades públicas, separó a la iglesia del Estado y declaró que todo mundo tenía el derecho de creer o no creer en dogmas



religiosos. Y, este gigantesco paso hacia la convivencia civilizada, hacia la libertad, lo dieron, lo impulsaron o lo aceptaron...los católicos, puesto que hace siglo y medio, salvo unos cuantos, todos lo eran.

En un extenso arco de tiempo, independientemente de coyunturas nacionales que pueden durar décadas, los fundamentalistas han perdido porque sus argumentos cada vez se tornan más débiles. Los de hoy, hacen agua por todos lados, se pueden rebatir desde cualquier ángulo que se escoja: el homosexualismo no es una enfermedad y es tan antiguo como el heterosexualismo, no existe tal cosa como la "familia natural", las parejas del mismo sexo han existido desde siempre, hombres y mujeres solteros han adoptado infantes (Juan Gabriel dixit), los homosexuales, en su inmensa mayoría, provienen de parejas heterosexuales, etc.

En la escuela, según el nivel de comprensión para cada edad, el educando debe recibir información completa, sin ocultamientos. Si al niño nada se le dice de las relaciones sexuales, de las anatomías femenina y masculina, de que existen distintas preferencias sexuales o peor aún, si se le infunden prejuicios y desprecios por lo diferente, crecerá lleno de telarañas en su cerebro, con odios e intolerancias.

Las movilizaciones actuales, que la porción más numerosa del clero promueve contra el derecho de las personas a contraer matrimonio con personas del mismo sexo y contra la enseñanza de co-

nocimientos sobre la sexualidad en las escuelas, a corto plazo, no tienen posibilidades de triunfo. Antes, fracasaron siempre quienes pretendieron marginar o limitar derechos a otras minorías o incluso a mayorías como el caso de las mujeres. Son pocos y mal armados. Su arsenal ideológico y teórico es endeble y muy pobre. Puede imponerse por un tiempo sólo allí donde prevalecen gobiernos autoritarios y oportunistas, aliados con las iglesias organizadas, como Rusia o Nicaragua. De ninguna manera donde se respeta un mínimo haz de relaciones democráticas.

Esto lo saben quienes han estudiado algo de historia. Y, desde luego los inspiradores o directores intelectuales de estas marchas. Pero, entonces, ¿de verdad piensan que ganarán la batalla?. No ésta, pero sí otras. Amenazando, comprando, aprovechando coyunturas y apuros electorales de partidos políticos, estos poderes fácticos encabezados por el clero político ganan terreno y logran torcer el laicismo del estado y de las instituciones públicas. La ley, deja entonces de ser universal para abrazar dogmas. Las ceremonias cívicas se tornan en religiosas. ¿Cuántos gobernadores mercachifles llevamos en esta década que hipócritamente han "consagrado" sus estados al Sagrado Corazón de Jesús? ¿Y cuántos presidentes municipales abusones se han soltado dando vivas a Cristo Rey, a la Virgen de Guadalupe, al Papa, etcétera, el 15 de septiembre?

La defensa del estado laico, por la separación entre la iglesia y el estado,

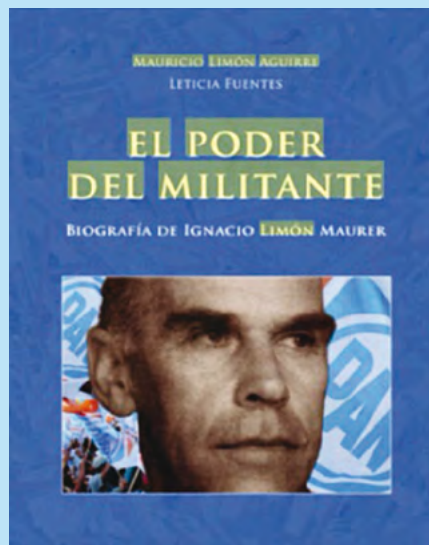
entre la religión y la política, son causas que nos atañen a todos. Creyentes y no creyentes. Sobre todo a estos últimos, si no quieren ver a su fe y a sus creencias en el mercado de cambio entre políticos corruptos y jefes del clero.

El tema de fondo en esta disputa político ideológica, no es, aunque lo aparente, el de los matrimonios igualitarios o de la educación sexual en las escuelas públicas. Lo que se discute es si el Estado mexicano y en su conjunto las instituciones públicas son capaces de mantener la separación con las iglesias y si permiten que los dogmas religiosos se eleven por encima de la ley o se incluyan en la misma. Cedida esta fortaleza de las libertades ciudadanas, se debilitan todas las demás. Pronto tendremos de vuelta a la censura, a las trabas para la investigación científica, al dominio de clérigos y pastores con su ignorancia y sus extremas limitaciones, la persecución de mujeres que abortan, la condena de candidatos a puestos públicos no gratos a las iglesias, la desviación de enormes recursos del erario para sostenerlas y su principal aspiración: la educación religiosa en las escuelas oficiales. En fin todo lo que caracteriza a un estado confesional.

Por ello, es hora de edificar una gran alianza política por el Estado laico. En ella deben tener cabida, todos quienes compartan el ideario del liberalismo político y las pautas de una sociedad abierta. De todos los partidos políticos y credos religiosos. Es el momento de construirla.

Administrar pasiones e intereses

Víctor Reynoso



Puebla.- La reciente biografía de Ignacio Limón Maurer (*Mauricio Limón Aguirre, El poder del militante*) puede ser leída desde la definición de política que considera a esta actividad como “el arte y la artesanía de administrar las pasiones y los intereses de una sociedad, empezando por los propios”.

Según el biógrafo, Limón Maurer llega a la presidencia nacional del PAN en 1968 porque el presidente en funciones, Adolfo Christlieb Ibarrola, renunció porque consideraba que Limón podía hacer lo que él no podía: unificar a los dos grupos en que estaba dividido el partido, los “unésicos” y los “acejotaemeros”.

Los hechos y los testimonios en torno a quien fuera presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PAN en 1968 y 1969 coinciden en que era una persona equilibrada, tranquila, positiva, siempre sonriente. Se le considera con otros adjetivos menos comunes: “objetivo” y “natural”. ¿Tienen estas características algo que ver con la política? ¿Ayudó la personalidad de Limón Maurer a sacar al PAN de su pequeña crisis de fines de los sesentas?

La respuesta a las dos preguntas es sin duda positiva. La sociedad es un mar de pasiones e intereses. Mal administrados, acabarían con la propia sociedad. En

Según el biógrafo, Limón Maurer llega a la presidencia nacional del PAN en 1968 porque el presidente en funciones, Adolfo Christlieb Ibarrola, renunció porque consideraba que Limón podía hacer lo que él no podía: unificar a los dos grupos en que estaba dividido el partido, los “unésicos” y los “acejoaemeros”.

buena medida se administran mediante reglas no escritas y escritas (el “orden social”). Pero requieren también de la política y de los políticos. Un político incapaz de ordenar sus propias pasiones, de regular sus intereses, difícilmente va a generar bienes públicos.

Limón Maurer lo hizo: resolvió sin mayor problema la crisis interna; presentó, junto con los diputados panistas, una posición frente a la actitud del gobierno ante el movimiento estudiantil que hoy consideraríamos más que aceptable; cerró bien la difícil herida que había quedado en la relación de su partido con el presidente Gustavo Díaz Ordaz.

La división interna en el PAN en esos años era en parte cultural y en parte de estrategia. Por un lado estaban los “unésicos”, que habían formado parte de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos. Grupo cercano a los jesuitas y con posiciones que podrían ser consideradas abiertas y progresistas. Christlieb era un claro representante de este grupo. Limón Maurer también. Pero el primero era menos hábil para la administración de sus emociones políticas. Por otro los “acejoaemeros” venían de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, que dependía de la jerarquía de la iglesia y era más conservadora que los anterior-

res (son los célebres “meadores de agua bendita”, bautizados así por Christlieb).

La estrategia también dividía a los dos grupos. Los unésicos apoyaron la estrategia de Christlieb de acercamiento al gobierno, primero cuando Díaz Ordaz era secretario de Gobernación y luego cuando fue presidente. Este acercamiento dio lugar a los “diputados de partido”, que caracterizarían al sistema electoral mexicano por seis legislaturas, dieciocho años (1964-1979). Los acejoaemeros se opusieron a este acercamiento.

Alonso Lujambio ha caracterizado a este proceso como una “transición fallida”: Díaz Ordaz entreabrió un cambio electoral que no pudo o no quiso culminar. Es paralelo al parecer al esfuerzo del priista Carlos Madrazo, que también falló. Que la estrategia de Christlieb había fracasado fue claro para todos en la elección local del Baja California en 1968, marcada por el fraude. De ahí su renuncia y la llegada de Limón Maurer, entonces Secretario General. De ahí también los ánimos exaltados dentro del partido.

Christlieb era un individuo de inteligencia privilegiada. Basta leer sus escritos para constatarlo. Pero su inteligencia emocional era inferior a su inteligencia racional. Era irascible, de “mecha corta”. Por eso cedió su lugar a una perso-

na que lo superaba en la capacidad de administrar sus propias emociones. No sé a qué se refieran los testimonios que consideran a Limón Maurer como “natural”, “excepcionalmente natural”. Creo sí entender a qué se refieren cuando lo califican de “extraordinariamente objetivo”: podía ver las cosas como son. Los intereses y las pasiones de sus adversarios, las de su propio grupo, las suyas. Y analizarlas y procesarlas para tomar decisiones y resolver problemas.

Por lo anterior, y en su muy peculiar circunstancia, hizo lo que pedimos hacer a todo buen político: generar bienes públicos, resolver problemas. Quizá no realizó una obra de arte, pero sí un buen trabajo de artesano.

Notas:

*La definición de política presentada es una adaptación de lo escrito por Héctor Aguilar Camín en su libro *La ceniza y la semilla*. Aguilar no pretende definir la política, sino hacer ver que los políticos deben ser administrados en sus propios intereses y pasiones con reglas externas a ellos mismos. Es decir, con lo que conocemos como el entramado de reglas conforman la rendición de cuentas.*

** Profesor de la UDLAP.*

Hablar para la paz

Samuel Schmidt

Ciudad Juárez.- La guerrilla de Colombia después de décadas de lucha no iba a ningún lado. El gobierno cuya opción era elevar la represión y la guerra tampoco iba a ningún lado. Ambos rumbos solamente llevaban a más destrucción.

La oleada de terrorismo palestino no va a ningún lado; la sociedad israelí no se volteará contra su gobierno por más acuchillados, misiles, o bombazos que produzca. La ocupación de territorios palestinos ya no va a ningún lado, solamente produce sufrimiento, resentimiento y la justificación que los fanáticos buscan para incitar a la violencia.

Lo mismo sucedió en Irlanda y el país Vasco, que vivían violencia insensata.

La historia del terror y la guerra en contra de la dominación es muy vieja, y en muy pocos casos ha logrado frutos al deponer al gobierno o el sistema dominante. Es así que aunque descalifiquemos al terror justamente porque golpea a gente inocente, no podemos negar que es una opción disponible para ciertos grupos.

¿Acaso los terroristas pueden componer el camino y abrazar la política? Sí. ¿Elimina esto el resentimiento



por los daños causados? No. El problema es que esto tiene aristas sensibles.

Una cosa es la reacción de las víctimas directas, como por ejemplo, los parientes de los asesinados por la ETA; otra cosa es la acción del gobierno cuya función es asegurar la paz. La memoria y el dolor de uno no es la del

otro. En ocasiones no se trata ni siquiera del gobierno que no protegió a las víctimas del terror, pero debe asegurar la paz.

Esta reflexión se deriva de los ataques desde la ultra derecha que sufrió un rabino que yo califico como progresista, porque propuso incluir en el itinerario de un grupo



inter religioso que visitaría Israel, una visita a la tumba de Arafat en Ramalah.

Un argumento de la ultra derecha es que tal visita alabaría y legitimaría el terror, cosa que es tan falsa, como sugerir que estaría haciendo una apología del terror alguien que visita la tumba de Menajem Begin, que fue te-

rrorista en la lucha contra los ingleses por la creación del Estado de Israel.

¿Con quién estaría usted dispuesto a hablar con tal de lograr la paz? Un amigo me responde: ¡Con quién sea! y tiene toda la razón.

A veces una coyuntura afortunada impulsa a que “los enemigos” se sienten a

hablar. Largo fue el proceso para que el gobierno colombiano se sentara con las FARC para negociar la paz, y todavía existen extremistas que vociferan en contra del acuerdo, pensando que así dañan al político que fue capaz de lograr un entendimiento. Exigen un castigo contra los guerrilleros por el daño causado. Aunque puede ser un concepto correcto desde el punto de vista inflexible del derecho, es una traba para la paz. La guerrilla surge para generar un sistema más justo, aunque en el camino hayan generado una violencia sin sentido contra gente que no sostenía al sistema contra el que luchaban. España entendió que llegó un punto para desactivar la violencia enfermiza de la ETA, aunque no todos los asesinos estaban en la cárcel y un gobierno ya había caído por recurrir al terrorismo de Estado. De alguna manera los terroristas enloquecen.

A veces la coyuntura propicia que los actores se distancien creándose puntos difíciles para las posibilidades de la paz, porque normalmente involucra a factores extremistas cuyo radicalismo está armado para conseguir seguidores y no perder espacios y la paz les estorba. En parte por eso dicen que la extrema izquierda y la extrema

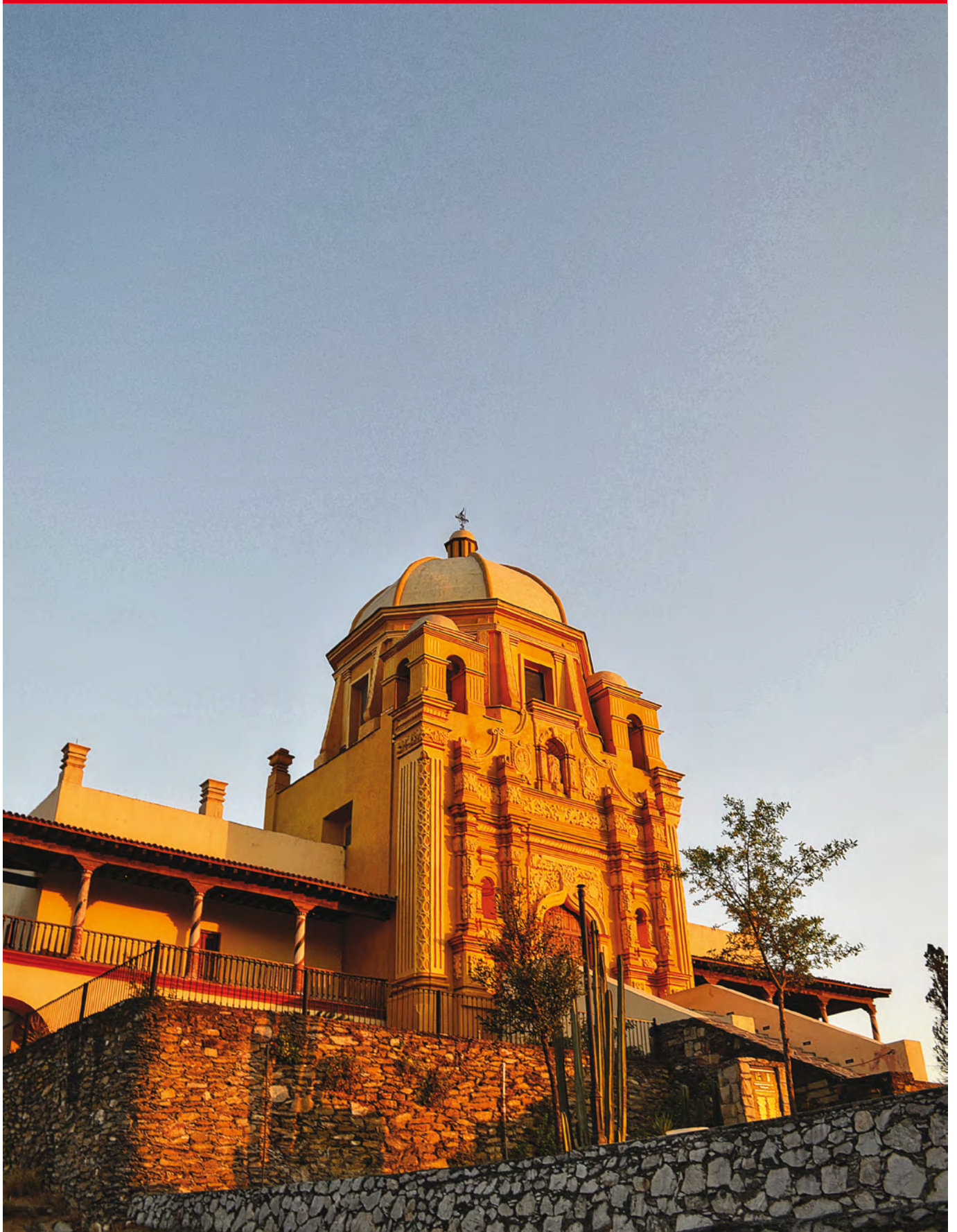
derecha se juntan.

En los enfrentamientos políticos no participa la gran mayoría de la gente. Al contrario, casi todas las víctimas son personas vulnerables que les tocó la desgracia de estar en el lugar escogido para el bombarzo por el terrorista. Y claro, mientras más daño hace, cree que el atentado fue más exitoso.

Para lograr la paz se tiene que tender puentes y abrir puertas, y mientras más mejor. Y se requiere que ambas partes dejen de lado los reclamos del pasado, por doloroso que sea.

He escuchado que hay que aventar a todos los judíos al mar; que no existe Palestina porque no hay evidencia histórica, ambas falacias atentan contra la paz.

Si se fueran a corregir los espacios geográficos para eliminar invasiones y apropiaciones de territorio, tendríamos que empezar a generar un atlas del nuevo mundo. El problema consiste en escoger el punto de partida y la fuente que nos diga dónde empezaron las cosas. De llegar a ese extremo, es importante prepararnos contra los fundamentalistas que pelearan por imponer su documento inicial porque ellos son los dueños de la verdad, y de esa manera empezó el problema.





Las rastreadoras del Valle del Fuerte

Ernesto Hernández Norzagaray

Mazatlán.- Son mujeres de bajo perfil que tienen en común un levantado-desaparecido. Han decidido abandonar el llanto solitario y se han organizado para salir en busca de los restos de sus familiares que fueron secuestrados, asesinados y enterrados en uno de los valles más ricos del país.

Llevan toda la voluntad de encontrarlos haciendo honor de la máxima registrada en sus camisetas cafés: ¡Te buscaré hasta encontrarte!

Al frente de ellas va la imagen del familiar y el nombre que buscan bajo el sol ardiente de este verano.

Han perdido la esperanza de encontrarlos con vida y seguramente han llegado a la conclusión que no tiene ningún sentido seguir yendo a pedir resultados a autoridades policiales indiferentes que han demostrado, una y otra vez, que no tienen órdenes ni voluntad de encontrar a los desaparecidos. Quizá, evitan que esas muertes los terminen por alcanzar y los señalen de complicidad.

Es, por eso, que ellas se han organizado con el apoyo de otros familiares y amistades que igualmente no soportan la ausencia del padre, la madre, el hermano (a), el hijo (a) o el amigo (a) y menos todavía, la congoja que provoca no hacer nada y evitar esa muerte impune.

Entonces, con ánimo reivindicador, van con palas escarbando, botando tierra, buscando algún indicio que los oriente hasta un destino incierto, vale una tierra fuera de lugar, un pedazo de pantalón o un trozo de camisa, un zapato y un cinturón sin dueño, o el vuelo, si el vuelo, de unas aves de rapiña.

Cualquier hallazgo de ellos les agita el corazón, estremece su pensamiento, moviliza los brazos y piernas, recupera la esperanza de que algún día encontrarán los restos de cada uno de ellos para darles sepultura sin que puedan quitarse de encima esa “rabia, dolor, impotencia”.

Esa triada infame que traen encima desde que se llevaron a su ser querido y reposan cuando encuentran cualquier indicio, pero llegan luego a una desilusión cargada de dramatismo porque ese bulto de tierra, el pedazo del pantalón o de la camisa o playera, el zapato sin dueño, no pertenece a ninguno de sus familiares.

Sin embargo, eso no evita, que ellas se hincen y recen al unísono un Padre Nuestro mirando impávidas el hallazgo de un ser que no hace mucho tiempo quizá andaba como el suyo por este valle donde estalla la flor de cempasúchil, las motas de algodón y el brillo de cereales y leguminosas.

No ha sido en vano. Al momento de escribir este texto han descubierto restos de ocho cuerpos y los videos incorporados en la prensa digital muestran cómo pasan de la sorpresa al llanto, de los murmullos al rezo unísono en medio de ramas secas, el aire caliente y la humedad marina.

Sin embargo, pese a esas condiciones adversas, que debilitan el cuerpo pero no desaniman su esperanza, es más grande el pesar que la desazón de quedarse en la casa con los brazos cruzados esperando que algún día llegue alguien a decir que han sido localizados rastros de ropa y pedir que pase a reconocer esas piezas



apagadas por el sol, la lluvia, el viento, el olvido.

Saben que eso nunca sucederá y es que, como lo ha señalado un sector de la prensa crítica sinaloense, hay mucho que pudiera aportar la propia policía, pero opera en ese cuerpo una singular omertá (ley del silencio) por los riesgos que conlleva para quien se decida romper, que, quizá, en más de alguno de ellos, podría significar temor pero también sufrimiento por lo que vio, escuchó, sintió, siente.

La tarea silenciosa de este grupo de mujeres decididas, que sin duda tienen miedo de ser identificadas y seguramente por eso, al menos en los videos, no es fácil identificarlas y solo se les conoce como las rastreadoras de fosas clandestinas, ha empezado a escalar mediáticamente y dejan de ser un asunto local, doméstico de la violencia sinaloense, para inscribirse en la lucha que sostienen otros valientes e indómitos que van en busca también de sus familiares desaparecidos en lugares distantes, igual inhóspitos.

Como son el caso de Chilapa e Iguala, en Guerrero; en Ciudad Juárez, en Chihuahua; en Amatlán, Veracruz; en Tamaulipas y Morelos, donde como dice

un activista de esta dura y dolorosa empresa: "Basta un hueso del tamaño de una uña para devolverle la paz a una familia".

Hace algunos años estando en Buenos Aires pedí a un taxista que me llevara al memorial de la llamada guerra sucia, que estremeció a ese hermoso país durante los años setenta y principios de los ochenta. Viajamos desde el centro de la ciudad hacia el norte y luego de más de una hora de trayecto se detuvo el vehículo y estaba frente a la entrada del también llamado Parque de la Memoria. A medio camino se veía el monumento que es un gran muro donde están registrados los nombres y la de edad de los detenidos, desaparecidos por las fuerzas de seguridad de la junta de dictadores Videla, Galtieri... y al fondo el cauce del Río de la Plata, donde muchos argentinos fueron arrojados para que murieran en sus aguas mansas.

Hace menos tiempo estuve en New York y visité el memorial a las víctimas del 11 de Septiembre, y toqué algunos de los nombres grabados de quienes fallecieron aquella mañana veraniega de 2001.

En los dos memoriales tuve un sen-

timiento de tristeza y compasión por las personas que abruptamente vieron interrumpidas sus vidas. Aquellas que incluyen la alegría de su familia y los amigos. Los sueños y anhelos. Y dejan a sus deudos huérfanos de una sonrisa, un abrazo, un beso...

Hoy, que sé de las rastreadoras del Valle del Fuerte y sus penurias cotidianas, me invade el mismo sentimiento, sólo que aumentado; ellas son mis paisanas y están haciendo la tarea que les corresponde a las autoridades; no tienen ya no digamos un memorial, sino ni siquiera una tumba dónde llorar al esposo, al hijo e hija...

El gobierno de Sinaloa, como el federal y el de otros estados, debe mucho a estas familias que están viviendo una película del horror, como calificó Meché Murillo el trabajo de las rastreadoras por sus familiares desaparecidos y su lucha contra el olvido.

En definitiva, a dos años de los acontecimientos de Iguala, y la desaparición de los 43 estudiantes normalistas, las rastreadoras de este valle representan una lucha más contra el olvido.

Saberes y sabores

Rosa Esther Beltrán Enríquez

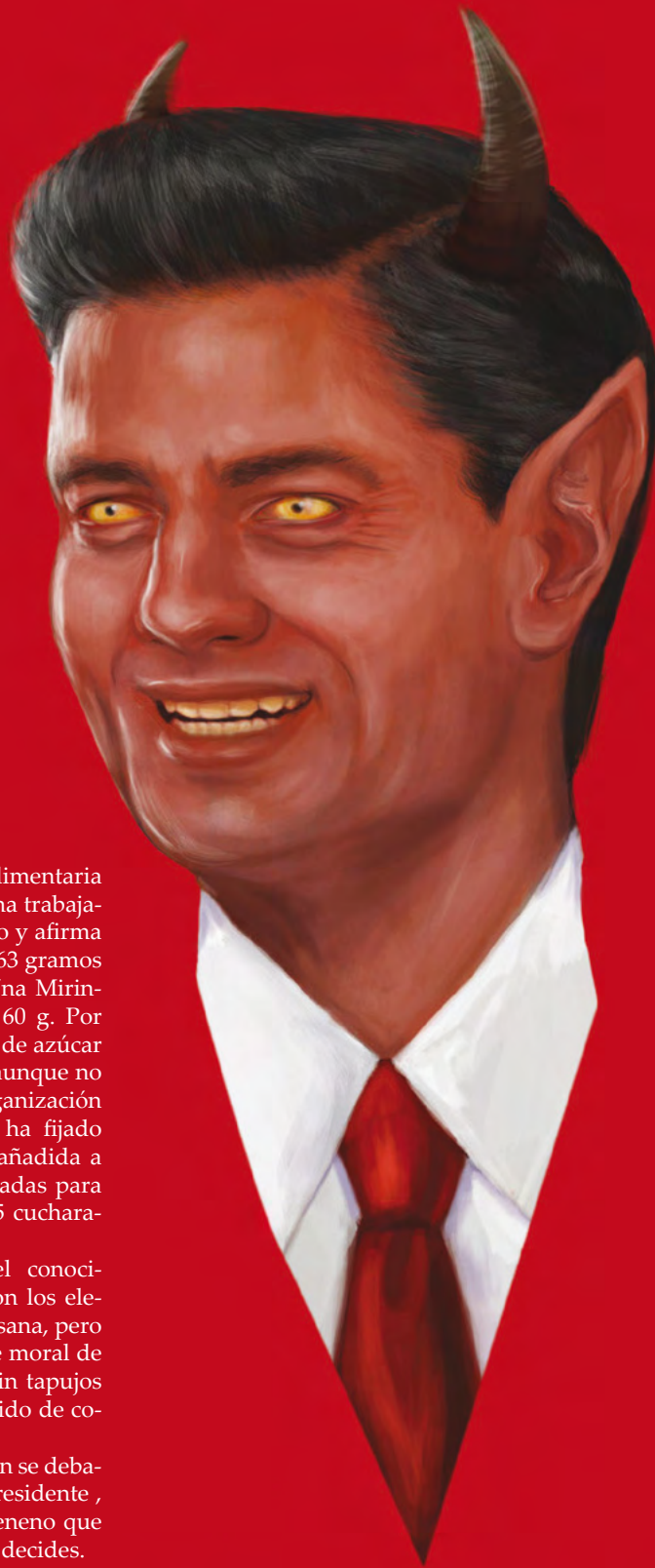
S *altillo.*- Enrique Peña Nieto no tiene remedio, su esquizofrenia se agudiza. Asistió a un centro de innovación de la empresa CocaCola y no tuvo ninguna objeción para lanzar una campaña a favor de esa endulzada bebida. Ahí manifestó: “Les puedo decir que el presidente de la República toma cocaCola todos los días [aplausos]; cocaCola light. Espero que eso sea una buena publicidad para los productos de ustedes... O no lo sé ya”.

Hay un doble discurso inocultable por parte de la Presidencia de la República, porque por un lado lanza una campaña intensa y costosísima para promover una alimentación sana y en contra de la obesidad, con el objetivo de promover actitudes y conductas saludables y corresponsables en el ámbito personal, familiar y comunitario, a fin de fomentar los entornos que favorezcan la salud, en particular en las escuelas de educación básica, media superior y superior: Bájale al azúcar, bájale a la sal, bájale a la grasa, sube tu calidad de vida...

En esta Nación el sector salud enfren-

ta una emergencia sanitaria provocada por el explosivo incremento de la diabetes que causó medio millón de muertes entre 2007-2012 y que también origina amputaciones e incapacidades permanentes, además de un colapso financiero en las instituciones de salud, pero el Presidente promueve a la cocaCola, el refresco que contiene más azúcar y de los que México es uno de los principales consumidores, incluso por encima de los Estados Unidos, según el Center for Policy and Obesity de la Universidad de Yale; los altos contenidos de azúcar aumentan el riesgo de contraer la diabetes o enfermedades cardiovasculares que son las principales causas de muerte en México.

Campañas publicitarias, emprendidas por organizaciones civiles que poseen muy pocos recursos pero mucha convicción, buscan crear conciencia, sobre todo tratando de llegar a las comunidades marginadas e indígenas que es donde el consumo de la cocaCola suple a la leche y al agua, pero la mercadotecnia penetra las culturas originarias, anula campañas y convicciones.



La Alianza por la Salud Alimentaria es una organización civil que ha trabajado durante años en este ámbito y afirma que: Una Coca-Cola contiene 63 gramos de azúcar. Una Pepsi, 68 g. Una Mirinda, 78 g. Un Sidral Mundet, 60 g. Por supuesto que estas cantidades de azúcar causan daño a tu organismo, aunque no lo percibas, por su parte la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha fijado un límite máximo de azúcar añadida a la dieta humana de 10 cucharadas para una persona adulta, y sólo 7.5 cucharadas para los niños.

La conciencia primero, el conocimiento y la voluntad firme son los elementos que definen una vida sana, pero no deja de sorprender la doble moral de Peña Nieto, que se presenta sin tapujos como un consumidor convencido de coca-cola.

Entonces mientras la Nación se debate en la crisis de la salud, el Presidente, feliz, toma todos los días el veneno que mata a muchos mexicanos. Tú decides.

El Diablo



Hillary, de nuevo

Raúl Caballero García

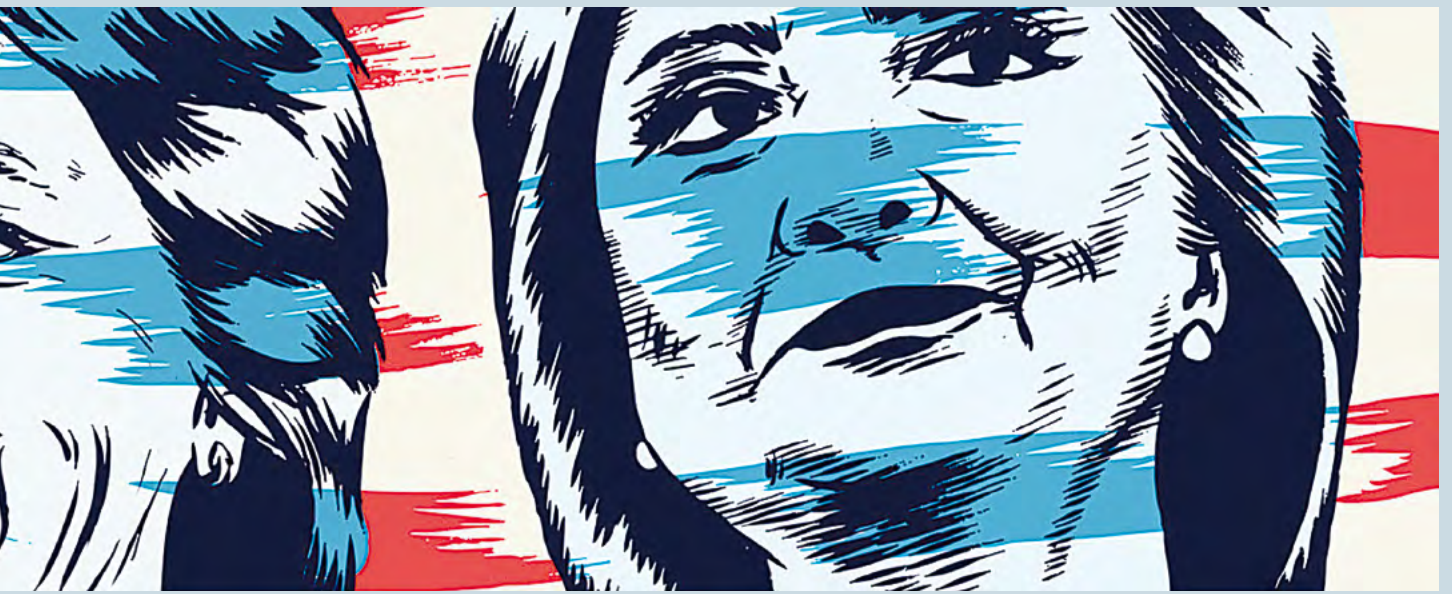
Dallas.- De entrada, subrayo: Donald Trump perdió de nuevo ante Hillary Clinton. Perdió porque deja mucho que desear para llegar a ser un verdadero candidato a la Presidencia de Estados Unidos. Perdió porque para participar en un debate por la Presidencia estadounidense le falta talla, capacidad, visión, en fin le falta la madera de un estadista, los atributos necesarios para presidir la potencia que son los Estados Unidos.

Trump dejó claro una vez más que sólo es un machacón de los problemas nacionales que cree convencer con repetir hasta el hastío que todo es culpa de Barack Obama y de Hillary Clinton. Dejó claro -o otra vez- su falta de conocimientos de la problemática del mundo. No se salió de sus propios clichés, en todos los temas, para tratar de esconder su ignorancia; usó la misma cantaleta de campaña, la

agresión como humareda, la retórica del demagogo para evitar contestar sobre lo que no sabe.

Y mire usted que no he mencionado todavía lo que lo puso en la lona desde antes del encuentro: el último escándalo por el video que hace unos días publicó el Washington Post, exhibiéndolo como un sexista impenitente. Se levantó para pelear este nuevo round, trató de sostenerse, buscó pegar y no lo logró; es decir en vez de asumir su nefasta conducta contra las mujeres reconociéndola y ofreciendo disculpas sinceras (como aconsejó Mike Pence, el religioso en su fórmula para vicepresidente) quiso dar un golpe de efecto señalando al marido de su rival, el mujeriego Bill Clinton, que sin embargo no trascendió.

Hillary supo ponerlo contra las cuerdas una y otra vez, si usted vio el debate coincidirá conmigo en que Clinton no sólo se lució delante de



Trump, en cada respuesta, sino que además aun sin buscarlo lo hacía parecer desesperado acaso por saberse perdedor, pues caminaba dubitativo de un lado a otro, se aproximaba a las espaldas de Hillary cuando ella disertaba con una concisa respuesta, haciendo gala de su experiencia, por ejemplo al exponer su argumento en torno al conflicto de Siria, y su visión de la situación en Alepo; así mientras la ex secretaria de Estado hablaba el aprendiz de político literalmente bufaba a la sombra de ella.

Trump fue el conocido provocador, tenso y agresivo. Hillary fue la conocida política, experimentada y a la defensiva, por momentos, ante las amenazantes muletillas del rival.

La situación en la campaña de Trump está para llorar, aunque él se empecina en que su show debe continuar; esta misma noche algunas publicaciones especializadas

(como All Politics) recogieron rumores de que Pence quiere aventar la toalla, de que Pence le ha pedido al Partido ser removido de la boleta electoral.

Asimismo, no pocos, quiero decir no nueve o diez sino más de cincuenta: sesenta notables del Partido Republicano, entre gobernadores y congresistas le han retirado su apoyo a Trump. El Partido, se dice, ante la debacle en puerta cuidará no perder su mayoría en las Cámaras de Representantes y Senadores... pero todo indica que el caprichoso millonario no nada más terminará quedándose solo, sino que dará la pauta para que los demócratas se lleven el carro completo.

Para terminar estos apuntes: La última pregunta de parte de un ciudadano emblemático las tablas de Clinton como política, y la novatez o ausencia de tablas de un Trump que cayó cándida-

mente en la jiribilla implícita de la pregunta. Fue la última de un debate tenso en el que sin duda las agresiones de uno y los coscorriones de la otra fueron una constante, la pregunta fue para ambos, fue esta: ¿Puede cada uno decir algo positivo de su oponente, algo que demuestre que lo respeta?

A mí me pareció que la moderadora le pidió responder primero a Trump y me distraje un momento, no supe si éste le dio la palabra a Clinton o al quedarse callado se la dieron a ella, el caso es que Clinton respondió primero, con una gran sonrisa elogió la pregunta y de inmediato aseveró que ella considera muy capaces a los hijos de Trump, "ha criado una buena familia" y remató admitiendo que, si bien tienen tantas diferencias ella y Trump, respeta esa parte de su familia.

En tanto que Trump, que tuvo tiempo para pensar, y que durante hora y media es-

tuvo dale y dale que su oponente no tiene ni carácter ni energía para ser presidenta, declaró que Hillary "es una luchadora, nunca se rinde, nunca se da por vencida, lucha duro y nunca se da por vencida, aunque no estoy de acuerdo por cosas que lucha"... o sea le levantó la mano. Hillary ganó de nuevo.

Los moderadores fueron Martha Raddatz de ABC y Anderson Cooper de CNN, hicieron buen trabajo; el debate se efectuó en la Washington University en St. Louis, Missouri. El próximo y último debate será el 19 de octubre en Nevada. A ver si en ese tercer debate el moderador que será Chris Wallace de Fox News, sí incluye el tema de la inmigración.

** Escritor y periodista
regiomontano.*

Las acusaciones contra Lula, frustración y melancolía

Joan del Alcázar

Valencia.- Luiz Inacio Lula da Silva ejerció como presidente del Brasil desde el 1 de enero de 2003 hasta el 1 de enero de 2011, cuando le sucedió Dilma Rousseff, una directa colaboradora suya. En julio de 2003 publiqué un artículo [muy optimista] sobre la nueva coyuntura brasileña y pocos meses después otro menos esperanzador, a pesar de que mantenía un buen ánimo.

En él afirmaba: “Es pronto todavía para emitir valoraciones contundentes, pero parece que hay demasiadas inercias del pasado y que la mudança do modelo está, desgraciadamente, a la vuelta de la esquina” [“Lula, Allende i la revolució passiva a la brasilera”, *L’Espill*, 2003].

Ahora han pasado cinco años de la salida de Lula del Palacio de Planalto. Su sucesora acaba de ser apartada del poder por votación del Senado y el propio ex presidente ha sido formal y gravemente acusado por la Justicia brasileña.

Concretamente, la Fiscalía, mediante un auto de 149 páginas, dice que “Después de asumir el cargo de Presidente de la República, Lula comandó un esquema delictivo de desvío de recursos públicos destinados a enriquecerse ilícitamente, con el objetivo de perpetuarse criminalmente en el poder”.

El auto de la fiscalía es durísimo. De hecho, afirma que a) Lula se mantuvo en el poder merced a una gobernabilidad asentada en bases criminales mediante la compra de apoyo político; b) generó en favor de su partido –el Partido de los Trabajadores, PT– un colchón de recursos ilícitos para sufragar futuras campañas electorales en el contexto de una perpetuación criminal en el poder; c) dispuso en su provecho de dinero procedente de crímenes, propiciando un enriquecimiento ilícito. Todas estas ventajas estuvieron ligadas al desvío de recursos públicos y al pago de sobornos a agentes públicos y políticos, organizaciones par-



tidarias y operadores financieros". Terribles acusaciones, ciertamente.

Independientemente de cómo evolucione la causa judicial contra el expresidente, lo bien cierto es que leer lo que escribí hace trece años y compararlo con lo que ahora sabemos y está confirmado respecto del volumen de la corrupción gubernamental brasileña durante los periodos de Lula y Dilma, incita a la frustración y a la melancolía que son propias de las expectativas de progreso defraudadas sin anestesia.

A pesar de que la propuesta lulista de 2003 se había querido sintetizar en un mensaje sesentayochista ("Paz e amor"), detrás había una propuesta muy polisémica, ciertamente, pero un poco más tangible: la mudança do model. Una propuesta de cambiar el modelo [económico y social] que consiguió el apoyo de más de cincuenta y dos millones de votos favorables a Lulinha.

A ellos les había escrito su Carta ao

Povo Brasileiro, en la que sostenía que "será necesaria una lúcida y juiciosa transición entre el que tenemos hoy y aquello que la sociedad reivindica. Lo que se hizo o se dejó de hacer en ocho años no será compensado en ocho días. El nuevo modelo no puede ser producto de decisiones unilaterales del gobierno, tal como ocurre hoy, ni será implantado por decreto, de modo voluntarista. Será fruto de una amplia negociación nacional, que tiene que conducir a una auténtica alianza por el país, a un nuevo contrato social, capaz de asegurar crecimiento con estabilidad".

La mudança empezó a hacerse tangible desde la misma toma de posesión de Lula. Dos medidas fueron especialmente resaltadas: la de dar títulos de propiedad a millones de habitantes de las favelas de todo Brasil y la anunciada por el ministro de educación Cristovam Buarque: "Retribuiremos a los analfabetos para aprender a escribir". Buarque,

además, era muy explícito al referirse al fenómeno Lula, al lulismo, cuando declaraba "Creo que todavía no tenemos un rumbo ideológico claro. No sabemos todavía bien qué es el llamado lulismo". El ministro de educación pedía ayuda a la Universidad [*El País*, 16.01.2003].

Pues bien, ésta, como reclamaba Buarque, pronto empezó a intervenir en el debate. Luiz Werneck Vianna, reconocido profesor del Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ), escribiría un artículo titulado significativamente "O que mudou", y afirmaba que estaba en curso una revolução silenciosa, en la que "todo ha cambiado, porque nuestras instituciones surgen ahora como lugares de confianza para la realización de los cambios que la sociedad ha decidido emprender" [*Folha de Sao Paulo*, 10.02.2003]. Werneck había retomado el concepto gramsciano de revolución pasiva, una revolución sin revolución, y lo utilizaba en su análisis de lo que estaba pasando en Brasil.

Convencido que la revolución en estos tiempos de mundialización y de cambios radicales en los patrones productivos no puede ser una revolución de ruptura, sino que tiene que ser necesariamente pasiva, el problema reside en quien dirige los cambios para que estos tengan una dirección y un sentido positivos para la mayoría. El gran desafío es que sean las fuerzas del cambio, las de la mudança, las que dirijan el proceso en términos de los actores políticos, de los programas de gobierno, de los cambios sociales y económicos.

Lula, afirmaba el profesor, podría ser el director del proceso de revolución pasiva que se movía hacia delante no tanto como reacción a los movimientos sociales sino para consolidarlos y, además, para reforzar todavía más la senda de la democratización progresiva del país.

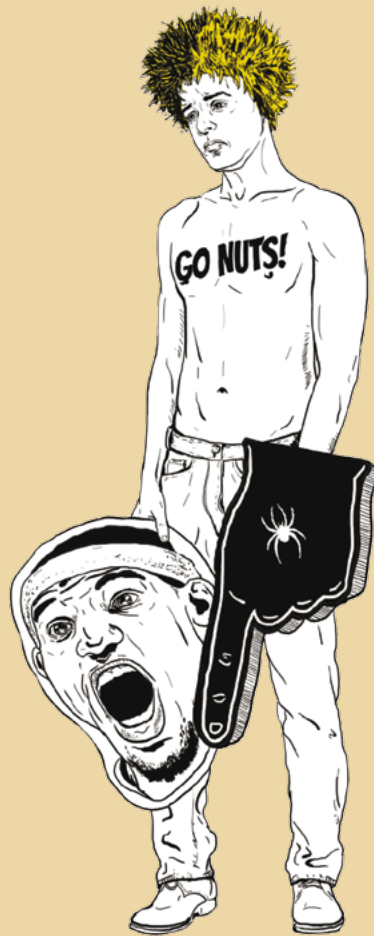
Ciertamente el nuevo presidente del Brasil enfrentaba lo que no puede sino calificarse como un desafío histórico. Un reto que Lula expresó sin un gramo de retórica cuando cifró el éxito de su gobierno en la consecución de que los brasileños, todos los brasileños, hicieran tres comidas al día al final de la primera legislatura. El diario *El País*, explícito, titulaba a las pocas horas del primer Consejo de Ministros presidido por Luiz Inácio da Silva: "44 millones de hambrientos esperan a Lula. La lucha contra la pobreza en un país de recursos es el gran reto del nuevo gobierno brasileño" [*El País*, 05.01.2003].

La visión que teníamos en 2003 era de gran expectación en la medida que

pensábamos que si aquella revolución pasiva a la brasileña ponía en marcha profundas reformas sociales financiadas desde el crecimiento con estabilidad, que era el contenido de lo que Lula denominaba nuevo contrato social, eso sí que resultaría democráticamente revolucionario. Y podría serlo no sólo para el Brasil, sino, como referencia, para los otros países del área. La experiencia brasileña podría ser una propuesta tangible para que en América Latina se empezara a ver la luz al final del larguísimo túnel de la desigualdad.

La euforia aún así duró poco y, rápidamente, en tanto que se tomaban medidas desde el nuevo gobierno, las críticas empezaron a hacerse explícitas. Desde la Universidad, como había pedido Cristovam Buarque, también empezaron a llegar censuras de gran calado hacia el gobierno trabalhista. Boris Fausto, prestigioso historiador y profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidade de Sao Paulo, escribió que no era para él una sorpresa que los nuevos gobernantes hubieran asumido con convicción la ruta del capitalismo, pero sí que había sido una novedad que más que hacerlo desde una orientación socialdemócrata lo hubieran hecho desde el modelo norteamericano. Fausto acusaba al gobierno de Lula de haber usado “las fanfarrias de Fome Zero como un habilidoso cortafuego anticipado de las quejas populistas o de izquierda en cuanto al rumbo de la política económica” [Folha de Sao Paulo, 19.10.2003].

Luiz Werneck Vianna, quien en febrero de 2003 hablaba de la revolución pasiva que estaba produciéndose en Brasil, en entrevista concedida al mismo diario en octubre, se nos rebelaba con un gran pesimismo. El mismo título de la entrevista ya era contundente: “O PT é quase um partido liberal”. Werneck advertía un cambio de rumbo muy profundo en, por ejemplo, las cuestiones de medio ambiente, pero es que, además, explicaba que el Estado había perdido presencia como “o grande tomador de decisões em matéria econômica”, en beneficio del mercado. Además el profesor encendía dos alarmas de la máxima importancia. La primera era que el único partido [el PT] identificado con una idea de cambio [mudança] había sido dominado por el conservadurismo, por la inercia. Y añadía: “Sera uma herança muito complicada de se administrar”. La segunda, quizás todavía más peligrosa: el PT y Lula estaban desviándose de la ruta que habían prometido, y esto era peligrosísimo porque la sociedad había creído que la



política podía cambiar el país. Y la política estaba diciéndole a la sociedad que no era capaz de hacerlo. Si esto se confirmaba —concluía Werneck—, sería la peor pedagogía para los brasileños, puesto que provocaría la pérdida de credibilidad en las instituciones democráticas, y Sem democracia, as mudanças são impossíveis” [Folha de Sao Paulo, 19.10.2003].

Escribía yo en 2003, en sintonía con lo expuesto más arriba, que ese fracaso de la política tendría efectos terribles no sólo sobre Brasil, sino sobre toda la América Latina, cuando menos. Es una ley universal de la política: la distancia entre las expectativas generadas y los resultados finales de la gestión de los líderes y partidos que las han provocado ha tenido siempre resultados terriblemente perversos para quienes habían confiado en la posibilidad de ver cumplidas sus aspiraciones de mejora.

A pesar de todo, a toro pasado podemos afirmar que la euforia económica [la burbuja, diríamos ahora] que se vivió en Brasil durante los gobiernos de Lula escondió la realidad de las debilidades del gigante brasileño. Una de ellas, inmensa, era y es la corrupción. Ahora las

acusaciones judiciales hacia el gran líder, la destitución de la presidenta Rousseff al hacerse efectivo su *impeachment*, y especialmente los diversos y espectaculares casos de corrupción que han afectado los últimos gobiernos brasileños [desde el Mensalão en 2005, a Petrobras recientemente] han sacudido a la ciudadanía brasileña, polarizándola entre dos posiciones a favor y en contra del PT, de Rousseff y de Lula.

Desde la dirección del PT se ha llegado a decir que se ha producido en Brasil un golpe [de Estado] de nuevo tipo. Como ha explicado el profesor de la UNESP, Alberto Aggio, la tesis del petismo es que las clases dominantes, apoyadas por unos medios de comunicación monopolistas y las clases medias reaccionarias perpetraron un golpe de estado mediante acciones de comunicación, jurídicas y parlamentarias. Un conjunto de elementos que conformarían el dispositivo del “golpe de novo tipo”. El mismo Aggio argumenta tanto en cuanto a la carencia de solvencia de la tesis como advierte de su peligro, en la medida que puede conducir a una parte de la izquierda a la relativización de la democracia, supuestamente indefensa ante sus agresores [en este caso esa conspiración, la de los golpistas, que ha echado a Dilma y que ahora acusa a Lula], lo cual puede inducir a concluir que esa democracia tiene que ser sustituida por un régimen también de “novo tipo”, a la imagen de otras experiencias latinoamericanas recientes.

El problema central, aún así, no es sino la incapacidad demostrada por los actores políticos de reducir la inmensa desigualdad social que sufre Brasil, más allá de practicar una política de beneficencia que a pesar de que genera fidelidad partidaria, sólo se puede mantener en épocas de fuerte bonanza económica. Esta carencia de solvencia está unida a una corrupción de dimensiones apocalípticas que hoy por hoy ha llegado —presuntamente— a afectar a aquel que en 2003 abrió la esperanza de realizar un nuevo contrato social entre los brasileños, una mudança do model, para reducir de forma efectiva y sostenible esa desigualdad extrema que sufre el país.

Es terrible cómo se han hecho pedazos las esperanzas de 2003, a pesar de que habrá que continuar atentos a la evolución del proceso que está generando ya frustración y melancolía para la izquierda política, tanto brasileña como internacional.

NÚMEROS ANTERIORES



El blues en el rock de 1966

Lucrecio Petra del Real

D*allas.-* Hacía tiempo que Lucrecio Petra no caía en esta su casa. El otro día, instalado en la veranda, escribió en su laptop durante varias tazas de café y luego echó madres, cerró la computadora y se levantó –se fue a fumar sin más–. Pasado un rato supe la razón de su enfado. Lucrecio quería escribir un texto base, dice, “que me diera la pauta para un guión con miras a un documental y titularlo ‘Blues 1966’ o algo así, pero tss es una de esas ideas que luego vuelan”.

Enseguida aseguró que se quedó en el intento, “ni siquiera un borrador, sólo párrafos aislados, fichas, acotaciones, mojoncitos que no delimitan nada”. Luego de un momento añadió: “Sin entrevistas ni documentos extras no hay reportaje, no hay materia completa para un documental, nomás el triste bosquejo que aspira apenas a ser un pinche borrador”.

Días después, cuando me di cuenta que ya -con desenfado- se había olvidado del asunto, le pedí ver “el borrador”; me lo pasó y puso el disco Blues Breakers with Eric Clapton, “blues de hace 50 años”, me dijo medio entusiasmado, y yo empecé a leer sus anotaciones: “En 1966 la banda británica John Mayall & The Bluesbreakers, invita a Eric Clapton a grabar el disco”.

En tanto que Lucrecio se concentra en la

música yo leo, efectivamente, párrafos aquí y allá, unos subrayados con color amarillo, otros con bold, etcétera: “Una publicación tradicional enfocada en el blues, The Blues Magazine, dedica su espacio principal -en un número que sigue en librerías- a revisar los grandes acontecimientos en la escena del rock ocurridos, gracias al blues, hace 50 años, en 1966... y en el mejor lugar de ese espacio principal le dedican varias páginas al Blues Breakers with Eric Clapton, de John Mayall & The Bluesbreakers”. Sigo leyendo y, con el permiso de Lucas, edito el “borrador”, hilvano párrafos y notas, o sea el resto de estas notas corresponde por completo a la pluma de Petra, yo sólo las enlazo tratando de construir un todo homogéneo y, dicho esto, prescindiendo de las comillas.

La cabeza del primer texto presume



que ese es “el álbum que cambió el mundo”. Es un disco lanzado en 1966, un año atiborrado con álbumes que jugaron un papel interesante en el movimiento del cambio a través del blues y el rock, grupos que van de Los Beatles, The Beach Boys y Bob Dylan, a la banda de John Mayall con Eric Clapton y varios otros que aquí se verán.

Ese disco de John Mayall & The Bluesbreakers con Clapton todavía destaca como una influencia duradera en la historia internacional del blues y el rock, según me dicen los dedicados expertos. En la portada del disco de marras, Clapton lee un ejemplar abierto de la icónica historieta británica *The Beano*, lo que ha dado la pauta para que mucha raza refiera este álbum como “el álbum Beano”,

por eso en la revista citada se lee: En su 50 aniversario, aquí les mostramos cómo devino la existencia de Beano, y la cabeza mayor dice: ‘Nacimiento de The Beano’ (una coloquial referencia al disco).

Entre un río de comentarios se delinea la figura de Eric Clapton, el principal protagonista del recorrido (cómo no, siendo una de las figuras más respetadas en la escena de entonces y de hoy). Era pues obligatoria la presencia de los Yardbirds: son los inicios de Clapton al lado de Chris Dreya, Paul Samwell-Smith, Jim McCarty y Keith Relf. Igual se reseñan las obras de ese año, el *A Hard Road* de Mayall & The Bluesbreakers se publicó en 1967 pero lo trabajaron en el 66 de ahí su aparición en esta cobertura, con John Mayall los Bluesbreakers son Peter

Green, John McVie, Aynsley Dunbar y John Almond.

Los Yardbirds son pioneros en “la invasión británica”, sus inicios datan de 1963 y ya entonces establecieron una correspondencia con los bluseros norteamericanos, de ahí que se decidieran por ese nombre para la banda, era un mote, una referencia a los vagabundos en los patios del ferrocarril y al mismo tiempo quisieron honrar a Charlie Parker. En un ensayo de George Gomelsky, quien fue en una época su productor, se destacan los movimientos al interior de Yardbirds. Desde octubre de 1963 Eric Clapton forma parte del grupo, en 1964 se posesionan del escenario europeo y en la intensidad de acontecimientos el blues recorre las diversas agrupaciones



que crecen como hongos; Clapton deja la banda para formar Cream, fue sustituido por el entonces desconocido Jeff Beck, luego el bajista es reemplazado por Jimmy Page (nada menos); Beck en 1966 busca nuevos horizontes y Page deja el bajo y pasa a ser la guitarra principal, trabajan en un denso rock psicodélico mezclado con R&B y luego truenan. Page forma una nueva banda, The New Yardbirds que enseguida deriva al nombre definitivo: Led Zeppelin.

Pero estamos en 1966, Eric Clapton está bien metido con el blues de Robert Johnson cuya impresión lo hizo buscar algo tan poderoso como esa música que lo influenciaba eléctricamente, que era "un shock" (según sus propias palabras), lo imantaba tanto que se quedaba pegado.

Johnson es un abrevadero para grandes monstruos de la escena del blues-rock, entre otros muchos atrae a Dylan a Johnny Winter, a Hendrix, Led Zeppelin, Rolling Stones, The Band, Jeff Beck y pero de manera especial a Clapton, quien por cierto en 1986 le hizo un singular homenaje al grabar y producir un álbum con las canciones más emblemáticas de Robert Johnson: *Me and Mr. Jo-*

hnson.

Clapton pasa por entre la banda de John Mayall y enseguida forma Cream, un supertrío. Con él tocan Jack Bruce y Ginger Baker y la arman en grande.

Antes de enfocar a Cream, hay que mencionar que por entonces Jimi Hendrix es un factor importante en la formación de Eric Clapton. Hendrix recorrió los escenarios de Londres en 1966 y los músicos representativos de Inglaterra iban "con gran expectación" a sus conciertos, dice Dan Green en una publicación londinense de esa época llamada *White Road*. Iban a escuchar a Jimi Hendrix The Beatles, The Rolling Stones, Pete Townshend y, entre otros, Eric Clapton. Una línea de Green destaca que poco tiempo después Clapton es considerado el mejor guitarrista de Gran Bretaña y para entonces rivaliza con Hendrix, quien innovaba en la forma de tocar la guitarra. Dos gigantes con guitarra.

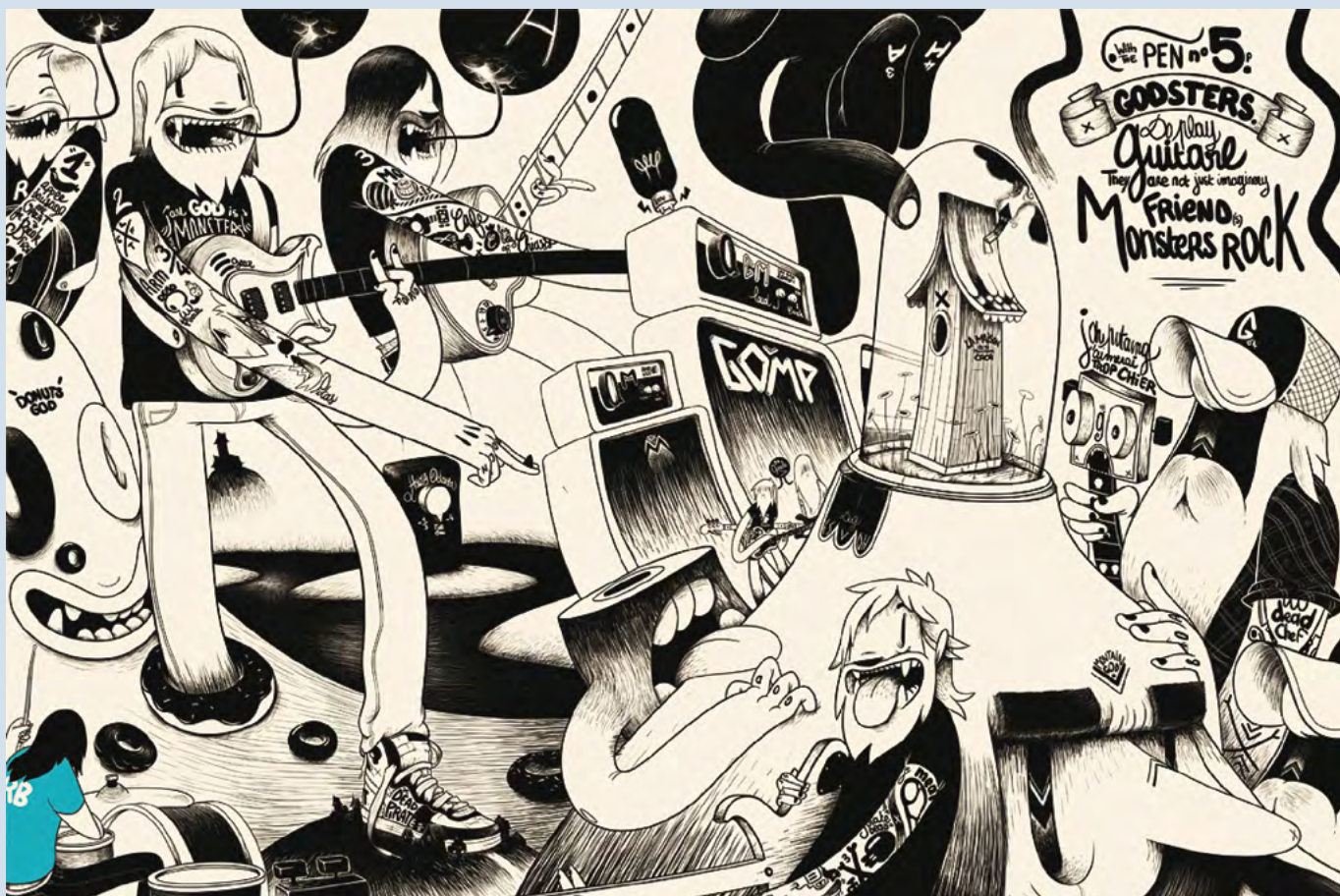
Otra leyenda del blues, Gary Moore, subraya en el reportaje del *The Blues Magazine* que Clapton "influyó a mucha más gente de mi generación, para que se metieran al blues, como nadie más".

Pero volviendo párrafos atrás, Eric Clapton visita por primera vez Estados

Unidos con Cream, donde graban y brindan conciertos, en pocos meses se convierten en el supertrío que convence con su virtuosismo a toda Europa y Estados Unidos (México incluido en ese paquete, por supuesto). Sus solos de batería y guitarras e improvisaciones en sus conciertos son legendarios. Se dice que esos tres grandes redefinieron el rock para irlo haciendo clásico con sus características improvisaciones instrumentales de blues y jazz. Sin embargo, tronaron pronto (había una gran tensión entre los tres -Clapton, Bruce y Baker- que haría cortocircuito), pero generaron una corriente inagotable.

Eric Clapton, impetuoso, forma otro súper grupo: Blind Faith, con Steve Winwood, de nuevo Ginger Baker y Ric Grech, pero pegan y se van. Luego Clapton hace una gira con Delaney y Bonnie Bramlett y tras eso se lanza de solitario. Pero esto es una historia ya muy sabida.

Volvamos a 1966, el rock se entrelaza con el blues, se robustecen sus raíces y florece el portentoso árbol. Aparece *Them Again*, el álbum de la banda irlandesa *Them* con Van Morrison como líder y cantante, dejan su marca. *The Rolling Stone* se consolida con *Aftermath*, cuyo



contenido -completo- por primera vez es creación de Mick Jagger y Keith Richards y es un disco enriquecido por el genio de Brian Jones. El periodista Charles Shaar Murray hace notar el nuevo pavoneo de los Stones, sus características, dice, poseen una mezcla sin par de nobleza y violencia.

Pero en ese año, (toma nota, hace cincuenta), Small Faces es un grupo característico de la invasión británica que pese a ser uno de los más importantes del "mod británico", ese movimiento subcultural de la revuelta juvenil de los sesenta, ha merecido una atención de culto que lo mantiene en páginas como las del The Blues Magazine. Ellos fueron una de las primeras bandas que en Inglaterra se convirtieron en psicodélicos, y aunque sólo existieron cuatro años alcanzaron a convertirse en representativos del mod, rivalizando en eso con The Who. Sí, son leyenda aparte, fueron liderados por Steve Marriott, voz y guitarra, Ronnie Lane al bajo, Ian McLagan en el órgano y Kenney Jones, baterista que también luego formaría parte de The Who. Todo este material está online, es fabuloso tenerlo.

En 1966 The Animals, la banda de Eric Burdon, se disuelve no sin antes de-

jar su huella, ellos se habían hecho de un blues eléctrico que les identificaría y, un año después Burdon convoca de nuevo y forma Eric Burdon and The Animals... éstos dejan atrás el sonido R&B y se meten al rock psicodélico.

También están The Butterfield Blues Band, banda de Paul Butterfield que se origina en 1965 con su disco homónimo y buscan representar el llamado Chicago blues, siendo sus notables intérpretes. Sacan otro disco titulado Blues Band y en 1966 Butterfield.

Desde luego la presencia de The Who es impresionante, ofrecen un sonido experimental en su A Quick One (que tú traducirías como "un rapidín"), corre 1966 y este es su segundo álbum, un año antes habían lanzado My Generation, su obra va del rock al rock psicodélico... no sé por qué los editores (del The Blues Magazine) los meten en este círculo, supongo que porque es sabido que abrevan en los vertederos del blues.

Cómo dejar fuera de esta cobertura el Blonde on Blonde de Bob Dylan (¿eh? ¿verdad?, ahí está tu Bob que viene del folk) En 1966 Dylan ya está manejando su séptimo álbum; para ese disco sólo una canción lo convence luego de diez

sesiones en Nueva York, se trata de One of Us Must Know (Sooner or Later). El cantautor (como seguramente sabes) se va a Nashville, Tennessee, donde encuentra la vena fructífera y saca este disco y, como dice el que te dije, Dylan este año, con este disco, consolida su inclinación hacia el rock y el blues, al tiempo que exploraba nuevos registros musicales hilvanando el country y el rock... en sus buenos, buenos momentos.

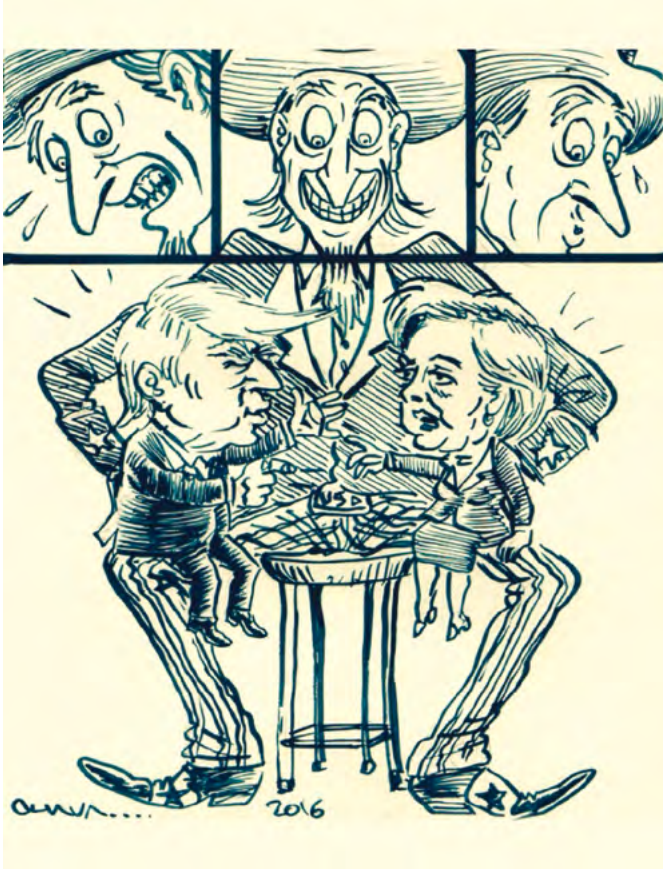
Entre otros muy variados personajes, entre ellos cantautores de folk, poetas, rocanroleros, escritores e intelectuales Dylan, como Clapton, como esos otros tantos, recibe la influencia de Robert Johnson, ese cantautor de blues, guitarrista de Misisipi conocido como el Rey del Blues del Delta. ¡Que viva el 66!

Nota del editor

Si no es un reportaje el borrador de Lucrecio Petra sí alcanza el rango de reseña, sin duda; esa celebración de 1966 es una especie de homenaje al blues que hace 50 años inspiró a los principales grupos de rock, mayormente británicos, incrustándose en sus piezas (hay muchas de ellas rarezas) y ensalzando su virtuosismo.

Raúl Caballero García

CARTONES DE CHAVA



La ciudad del miedo

Luis Valdez



C iudad de México.- Es impresionante la manera en que los antes defechos viven con desconfianza, a la defensiva, con miedo. Con la idea de que nadie da nada por nada y, si alguien lo hace, pudiera ser una persona de peligro.

Hace una semana estoy viviendo en un departamento de la ciudad de México. El de a lado está habitado por una señora, su hija y un bebé de meses. Me pareció extremista (aunque no lo sea en esta ciudad) que una señora, su hija y un bebé pudieran vivir en un lugar con tan solo una recámara. Podemos considerar un desfase psicológico

de mi parte, pero ya que mi hija se quedó en Monterrey, y además ya tiene más de tres años, tuve la ocurrencia de comprar una pelota de siete pesos y regalársela a la abuela vecina para que la criatura se entretuviera.

Oh, cuando se la obsequié la señora me agradeció emocionada. Ese día estaba ahí un joven que al parecer era su hijo y no vive en el edificio porque le dijo: "Iba a salir, pero está cerrado". Y la señora le dijo que yo iba hacia la calle y podría abrirle.

-Mire, ahora tengo dos - dijo la señora señalándome a una bebé.

-Oh, señora, qué linda beba, luego le traigo unos li-

britos para bebé -le dije.

Salimos hacia la calle el hijo y yo, y él me confesó que tiene una hija más grande que sí lee pero que no le presta sus libros a la bebé.

-Es que los muerden -le dije.

Un par de días después iba saliendo de mi departamento y vi a una mujer de espaldas. Le di un pequeño paquete con dos libros de cartón.

Nunca conté con lo que sucedería...

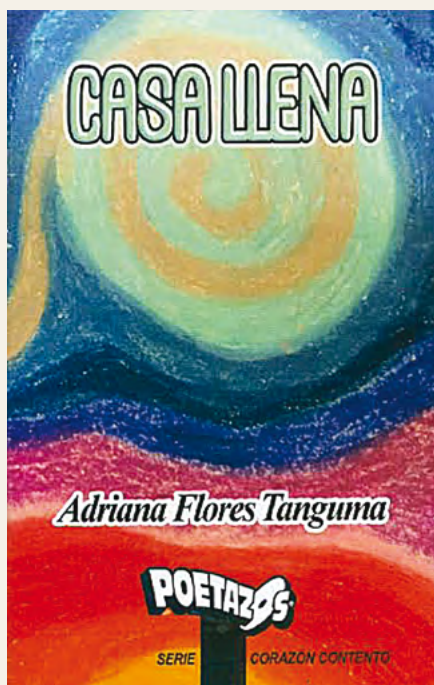
Mientras yo estaba afuera, la madre del bebé llamó con insistencia a la puerta del departamento. Mi compañero abrió y la mujer le preguntó por qué yo le estaba dando

regalos para su bebé. Que el esposo le había cuestionado cuáles eran mis intenciones y ella no quería tener problemas con el tipo.

¿Qué carajos le pasa a la gente en esta ciudad?

Pues simple: que en esta ciudad nadie da nada por nada. Que es complicado que una persona entienda que alguien es de otro lugar y ha dejado a su querida familia por una temporada y extraña a su gente y los bebés le recuerdan a su hija.

Para la otra mejor le compro croquetas a un perro. Bienvenido a la ciudad del miedo.



Casa Llena

En *Casa Llena**, de Adriana Flores Tanguma (Monterrey, N.L., 1963), el aspecto autobiográfico es el detonador de sus textos: poemas, cuentos, variantes, reflexiones, odas, todo se alimenta de ese componente.

Su obra la refleja al grado de ser ella misma: tierna, impetuosa, dulce, insegura, amorosa, sensible: “necesito que te conectes / y me digas que todo está bien / saber que estás ahí, aunque sea lejos” (p. 27), “Mi niña está de amores. / (...) / duerme levitando entre sábanas oscuras” (p. 25), “Que alguien me diga si los que se van de / pronto / andan todavía por aquí paseando (...) / como (...) espíritus” (p. 7).

Aprovechar la propia experiencia vital le da al autor la ventaja de enriquecer el texto y, además, profundizar en ciertos aspectos, aunque se aproximen a la confesión: “Ni recuerdo tu cuerpo completo, solo por tramos: tu perfil erecto en la penumbra, el vaivén incesante de tu cabeza en la oscuridad, tu contorno arrojado entre mis piernas” (p. 16), “Podemos permanecer en silencio, / (...) / para satisfacer la necesidad de

piel” (p. 13).

Intensa, honesta y de vocación inalterable (“Escribo desde que aprendí a hacerlo, mis primeros versos fueron para mi padre”), Adriana asume con aplomo su doble papel de autora-protagonista: “(Oda a mi piel) Vamos juntas avanzando, envejeciendo” (p. 11), “mientras el dormir se restablece / sigo arrullando las horas / con ojos abiertos / vigilia que sueña” (p. 26), “Respiro a cada momento en automático. / Tal vez mañana vengan las respuestas” (p.4).

Finalmente, es de destacar la capacidad con que construye pacientemente ciertas escenas: “Desde mi balcón veo pasar los cocodrilos, son enormes, con sus pieles impermeables y acorazadas; se trasladan sigilosos, con paso lentísimo, se petrifican, sus párpados no se mueven, no sabes exactamente hacia dónde miran, y de pronto se deslizan desapareciendo los picos de su cuerpo en la superficie, para después parpadear a lo lejos, sobresaliendo solo las esferas de sus ojos, en la paz del lago adormilado” (p. 19).

*Adriana Flores Tanguma.
Casa Llena. Monterrey, N.L.: Edit.
Poetazos, 2016. 30 pp.
(Serie: Corazón Contento.)
(Libro de bolsillo: 10.5 x 7 cms.)
Portada: Alejandra Lozano Flores.

Don Antonio Tanguma

Don Antonio Tanguma estaba predestinado para ser acordeonista. Con sólo ver este instrumento en manos de un primo sintió la vocación: “yo tenía como unos cuatro años más o menos; me gustaba mucho el mentado acordeoncito” (p. 86), “Antonio Tanguma lo tomaba a hurtadillas y (...) ensayaba tocando algunas notas” (p. 44).

Juan Ramón Garza Guajardo y Celso Garza Guajardo complementan sus textos sobre el llamado “Rey del Acordeón” en el volumen *Tanguma: una tradición de más de un siglo de*



*tres generaciones**.

Con el tiempo, don Antonio llegó a tener no sólo un instrumento, sino 23, incluyendo uno de Brasil, con valor de “7 u 8 millones de pesos” (p. 90), “este que traigo (...) no lo tienen en ninguna fábrica, porque yo lo mandé hacer a mi gusto” (ídem.).

Además, compuso más de 200 temas, entre polkas, redovas, huapangos y chotis, pero sólo 82 se registraron a su nombre, el resto fueron rapiñados por vivales. Sobre su vena creativa nos dice: “que desde siempre (...) sus melodías las traía en su mente y (...) solas iban saliendo (...), cuando estaba (...) en la labor inventaba tonadas y las repetía silbando, o con los dedos las iba practicando como si trajera el acordeón” (p. 56).

¿Y cómo surgían los nombres de las melodías?: “de forma espontánea, de acuerdo al momento o a la luz de una situación especial” (p. 57), “Otras piezas recibieron su nombre por circunstancias triviales” (ídem.). Y otras fueron bautizadas por extraños: “la primera pieza (que compuse): «De China a Bravo». Ese nombre se lo pusieron otros” (p. 91).

Entre sus piezas más representativas figuran: «El Cerro de la Silla», «Evangalina», «La revolcada», «Los

caballos panzones», «Los jacalitos», «La zorra», «Se me cansó el caballo», «Échalas pal alto», «El naranjo» y «Éntrale en ayunas».

Don Antonio Tanguma Guajardo (China, N.L., 1903-Monterrey, N.L., 1989) nunca estudió música, pero ejerció ese oficio durante más de 60 años. A pregunta expresa respondió que su arte “De aquí nace. Yo solo (se apunta al corazón)” (p. 95).

Su primer acordeón (de botones) le costó 15 pesos. Al pedirselos prestados a su patrón, éste lo reprendió: “¿Pa’ que quieres un acordeón, hombre? ¡Trabaja!, después ahí se echan a perder con la música” (p. 87).

Pero don Antonio no se echó a perder: hoy en día las regalías de sus discos llegan de “Finlandia, Suecia, Bélgica, Suiza y de países de Latinoamérica como Ecuador, Bolivia y Colombia, donde existe un mural en reconocimiento a su música en el que es considerado el Rey del Acordeón” (p. 53).

* Juan Ramón Garza Guajardo y Celso Garza Guajardo.

Tanguma: una tradición de más de un siglo de tres generaciones. Monterrey, N.L.: Edit. UANL, 2015. 118 pp., Fot., incluye un CD.

Montehell: infierno regio

Entre cuento, crónica y ensayo sociológico, *Montehell**, de Gerson Gómez, echa un vistazo rápido al deterioro de todo tipo que irremediamente sufre nuestra ciudad. Las historias que lo componen (músicos fara-fara, quinceañeras, víctimas del crimen organizado, divorciados, comandantes abusivos, narcomenudistas, reventoneros, etcétera) son contadas con urgencia denunciadora. Adiós a las descripciones fatigosas.

El tono coloquial y amarillista y el lenguaje jaspeado de anglicismos le dan una frescura irreverente que nos hace sentir cómplices de algo vergonzoso y a la vez novedoso: “¿Cuando camina por la calle mira de reojo al transeúnte para distinguir si tiene alguna perversa intención delictiva como robarle la cartera, la laptop, el celular o la bolsa?” (p. 69), “la leyenda dorada predice en el af-



ter la postergación de ingesta etílica en la velada. (...) Ahora cierran las barras de los bares y nos desafanamos al *under*, *La casa de las mariposas*, a seguir la *party*” (p. 35).

Hay visita obligada a los antros (¿porque así lo quiere Dios?): “Al pasar la puerta del Chac Mol, llevo incrustado el aroma de la fruta (...) podrida del Mesón Estrella” (p. 22), “en el Iguana. Pocos llegan hasta el fondo” (ídem.), “Giramos la mirada hacia ‘El Ojos de Tizoc’” (ibídem.), “A la pareja la sacaron del bar Flamingos” (p. 23).

Las tribus urbanas pasan lista de presente: “La nación neopunk resistente a las premuras del vómito, los metaleros proclives al remolino de la fuerza, los altermundistas de la desigualdad comunal y los anarquistas resignados al relajo, se alinean y se justifican en la misma barra al momento de solicitar las caguamas” (p. 24).

Atento a la vertiginosa metamorfosis social, Gerson (Jojutla, Morelos, 1971) conoce bien su territorio: “San Pedro es *cool* pero también imposible con sus retenes y su cárcel municipal para los bebedores. (...) El rumbo del centro (de Monterrey): lo pueblan sitios infectos y económicos.

(...) Las posibilidades de distraer el entendimiento se incrementan. (...) La zona norte siempre me ha parecido bastante peligrosa, con recovecos inexpugnables”. (p. 21.)

¿Hay futuro en esta megalópolis regiomontana?: “De repente nos fue de la chingada y para atrás los fílders. A recomponernos entre los despojos que nos dejaba la ciudad” (p. 59), “Al vasallo, al asalariado semanal o quincenal, le lavan el cerebro con las ventajas inmediatas del progreso (...): aquí somos luchones, entrones y jaladores, no se vale rajarse, sino continuar en la batalla” (p. 36).

Ironía de ironías: el desenfreno se combate con más desenfreno: “Todos los días, a la salida del jale, me dejo caer al manicomio. Así le decimos al bar. Sí, tengo casa, pero no me gusta ir, ¿para qué?” (p. 25), “Los neopunks (...) bailan, cantan, gritan y se desgañitan, luego, como si nada hubiera pasado, van por más bebida. Ése es el círculo vital del desenfreno emotivo” (p. ídem.).

* Gerson Gómez. *Montehell*. Saltillo, Coah., Universidad Autónoma de Coahuila, 2016. 102 pp., ilus. por Geroca. (Colec. Celosía. Escritores del Noreste.)



Cortinas de humo

Armando Hugo Ortiz



Monterrey.- Durante el gobierno de Rodrigo Medina se instituyó la ley antitabaco, acorde con la legislatura federal. No hubo oposición ni reclamo, tan inocua como la prohibición de arrojar basura a la vía pública.

Llegó Bronco al poder y zarandeó con multas y clausuras por incumplimiento de la disposición.

Las cadenas nacionales de restaurantes en Monterrey, Vips, Sanborns, Toks, etcétera, ni se acongojaron, pero la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados (CANIRAC), soltó el grito.

En la página oficial de esta autodenominada ONG no se localizó lista de sus afiliados.

Su directiva, en vez de causas pías abanderó una cruzada pro tabaco en sus negocios, cual si sufriera síndrome de abstinencia. Alegó pérdida de clientela, despidos y bancarrotas masivas.

Solicitaron al Congreso local la modificación a su conveniencia. Uno de los diputados es propietario de una cadena de restaurantes y miembro de la CANIRAC; salió planchadita por amplia mayoría.

Fallaron los gestores. Uno de los primeros vetos del Bronco fue contra esta reforma. No dieron su brazo a torcer y ahora van por la revancha, planteando una nueva, ahora con el argumento de que no se aplica parejo el reglamento. Para ello se apoyan en “investigaciones”

del periódico El Norte, sobre negocios donde se permite fumar como chacuacos, impunemente.

El argumento original de pérdidas poco se menciona; según parece, no se han dado pérdidas, al contrario, en muchos negocios de la CANIRAC los clientes esperan turno para entrar.

Ahora se alega hostigamiento y sobornos de los inspectores de la Secretaría de Salud. Otra cortina de humo.

Según parece, en vez de repartir micro dádivas a granel, CANIRAC optó por un solo mega moche para los H. diputados; ¿o creen que estos Pollos bailan de gratis?

Y si fracasan de nuevo, no hay garantía de devolución.